

SOLIDARIDAD

Suplemento Literario

OBRERA

París, Septiembre de 1956 ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio, 50 fr. - N° 598-33

LOS SENTIMIENTOS Y EL TALENTO

por Fausto Falaschi



LGUIEN que podía saberlo, Leonardo de Vinci, dijo que los sentimientos son el abono de la inteligencia y del saber. Hay una fuerza que activa esa peculiar inquietud del creador de belleza y de conocimiento, ese espíritu de empresa y de investigación que hostiga la existencia del talento desde sus balbucesos, incoherentes pero luminosos, hasta la floración esplendorosa de sus facultades. En todo artista y en todo sabio hay una inexplicable e intensa energía que alimenta el fuego sagrado de su vocación, que enerva su sensibilidad perceptiva, que organiza y estimula el trabajo de su mente, que afirma y atempera el ingenio de su imaginación, que empuja el desarrollo de su fantasía elaboradora, que inspira la eurtimia en la esencia y en la forma de sus obras, que perfila a lo lejos el ideal perseguido, que substancia el nexo social de la creación de su amor. Porque el arte y la ciencia son eso : amor. Y la matriz potencial de éste amor de los amores son los sentimientos.

Creación y rutina

La formación de esta potencia que modula y preside las facultades creadoras se substancia, gota a gota, del segregar milenario de la convivencia societaria. A mayor riqueza de sentimientos corresponde una mayor reserva de posibilidades creadoras. Más grande es el hombre y más grande es su amor, afirma el mismo Leonardo. La condición indispensable del creador es sentir « lo humano » en su individualidad. El indiferente y el escéptico, cuando salen de la norma, caen en lo absurdo, tras la persecución de lo sobrehumano que sólo es lo extrahumano, lo asocial. El trabajo de los intelectos sociales son burbujas que se disuelven en lo efímero del tiempo. Las creaciones humanas de los talentos que suman a los sentimientos la potencia de la especie son fuerzas que actúan en lo infinito de la evolución. Por eso, Homero transmite la vibración perenne de la virilidad de su pueblo ; Dante será, por los siglos de los siglos, el esteta sublime del pensar hondo, intenso y bello que graba el ingenio del pensar toscano en la mente universal ; Cervantes, genio del gracejo y del saber que deleita, inoculará lo español en lo humano, el ilimitado porvenir.

En el cultivo del espíritu, el hombre escasamente dotado del abono cerebral de los sentimientos, está, por naturaleza, excluido de la ideación genuina creadora. La vida anterior que no se ilumina del sentido humanista es la existencia

vegetativa de los instintos en cuyo desierto sin amor no eclosiona el oasis vivificador de las maravillosas elaboraciones de la mente original, la que crea, porque es adición magna de sentires infinitos. El indiferente, nunca será otra cosa que una mente rutinaria, un frío predicador de las normas que no requieren más condiciones que la memoria y el hábito manual. Lo ético florece fuera de su círculo.

La sociedad histórica impone al hombre una ineludible y denigrante adaptación. Esta ventosa coercitiva se adhiere con más ahínco en la persona del esteta y del investigador, que en los demás individuos. No puede tener compradores el que no tiene nada que vender. Por eso abundan las vidas rectilíneas, en cuya entereza no hay mérito real.

La adaptación desvirtúa la naturaleza consciente del talento

El creador arde en la llama de la vocación, su energía total se concentra en el objeto de su vehemente deseo y su arte le atrae con una seducción obsesiva e irresistible : la materia de su ensueño se convierte en el eje de su concepción de la vida ; negarse a la atemperación, a las condiciones existentes, significaría malograr su plenitud profesional, tronchar verticalmente el curso de su realización creadora.

Es así que el artista y el sabio, bajo el peso de las reacciones ambientes, suelen desviarse de la senda natural de los sentimientos y desvirtúan con su ser y con su obra los verdaderos intereses sociales de la humanidad. La esencia del saber está siempre en la conciencia, y si ésta no evoluciona a conciencia es porque una educación coercitiva y artificiosa desplaza el intelecto de lo general para conducirlo por lo particular, concibiendo así su función como un separado específico del conjunto. Tal es como hace y obra la práctica y la teórica del arte por el arte, de la ciencia por la ciencia.

Más, no obstante, como por su origen y por su substancia lo bello y lo docto son encarnaciones del amor social, una parte de sus efectos siempre se traduce en beneficio-colectivo.

El artifice al servicio del tirano y del mito

La autoridad es una fuerza artificiosa que todo lo hace girar en torno a su centro. De ahí que el fuego interior que se alimenta en el calor social, repulsa su propia función, incita al talento a negar su verdadera naturaleza humana y a convertirse en frío y servil instrumento del tirano y del mito. Esta inversión no se realiza blandamente, sin lucha. La más intensa congoja espiritual se agita, desde la noche de los tiempos, en el corazón de todos los artifices superiores. El déspota lo puede todo y el mito lo llena todo. Y el creador, que es atalaya del porvenir, tiene que subordinarse al pasado, porque debe adaptarse a su presente. Tal es la angustia histórica que empaña el destello radioso e inmortal del talento.

Carducci despreciaba al déspota : mas si no lo agasajara, no habría escrito su poema, « Las Geórgicas » señalan con claridad meridiana el culto natural y el temple humano de Virgilio ; pero el poder protector de Mecenas y la omnipotencia universal de Augusto desorientaron la ruta de su potencia creadora. Dante nos cuenta « come sa di sale lo pane altrui ». El gran espíritu liberal de Leonardo se ve extorsionado a realizar la estatua ecuestre del tirano Sforza. La vida entera de Miguel Angel no es más que una tormentosa batalla entre el sentimiento y la necesidad. Galileo...

El desdoblamiento de la personalidad en el artifice

En nuestros días se ha ampliado considerablemente el margen de libertad y la posibilidad del albedrío creador. El peso despótico de la fuerza no cae tan ruda y directamente sobre el ingenio ; pero las condiciones sociales son aún harto noscas para la libre ideación. Todavía el sabio y el artista tienen que adaptarse y hasta venderse para realizar.

Y aún en el caso de que esto no grave sobre el talento, el determinismo ambiental desvirtúa la dirección y el valor del hombre y de sus obras. Vivimos en un período de transición donde se gesta una nueva moral que repulsa los hábitos y las instituciones existentes. En esta pugna el individuo sufre un desdoblamiento de personalidad ; su idiosincrasia instintiva y egoísta se adapta a lo convencional para satisfacer sus apetitos ; su naturaleza consciente vive espiritualmente en un plano moral superior : las manifestaciones de esta ética repudian las groseras sollicitaciones del aparato animal. Los intereses materiales y todos los de naturaleza ergotista y a veces aun la psicología están contra los sentimientos y la autodeterminación.

Como puede, porque es un mercader de la literatura, Pirandello nos muestra el palpitante y grave conflicto suscitado entre lo que somos y lo que deseáramos ser. Esta lucha interior resulta sencillamente terrible en las personalidades creadoras. En esta honda tragedia espiritual, sólo puede surgir victorioso e incólume el sentimiento si la vocación central del intelecto trabaja sobre la materia moral, sobre el estudio de las relaciones sociales, porque halle



en su misma creación la necesaria energía ética para vencer.

El drama interior de Tolstói

La estupenda franqueza de Tolstói nos permite acercarnos a su drama interior, que sin duda es una de las borrascas espirituales más intensas de la vida contemporánea. El joven Tolstói intenta luchar contra el medio, pero es vencido y asimilado. El hombre maduro consigue libertarse intelectualmente del convencionalismo social (o antisocial) y recobra su albedrío, busca la libertad y la propaga cuando cree poseerla. Mas al mismo tiempo se entabla la lucha interior entre lo corporal y sus afectos y la orientación humana y rectilínea de sus sentimientos y de su espíritu, entre lo individual y vegetativo y lo social y filosófico. De resultados de este espantoso conflicto, el insigne artista estuvo al borde del suicidio. Vencieron, al fin, los sentimientos espirituales ; el anciano abandona los afectos individuales y camina hacia lo infinito. ¿ Buscaba la soledad para entregarse a Dios como se dice ? Es preciso recordar que el Dios tolstoiano no es una entidad abstracta que vive « a se », más o menos separado del universal conflicto de las cosas humanas, sino que es el conjunto mismo de las cosas y de los seres integrándose en el espíritu. Así, pues, ir a Dios, según Tolstói, significa ir hacia los hombres práctica y espiritualmente purificado de todos los males y privilegios personales, hacia el amor universal. Y así fué que el exímico cultor de los sentimientos abandonó las inmerecidas comodidades de una existencia privilegiada que repudiaba moralmente. Ese era el supremo anhelo de su vida. Quiso demostrar, de hecho, el verdadero camino de la liberación.

• Pasa a la página 15 •

En este número :

Textos de Mario Puga, « Zenón », L. V. Anastasia Sosa, Puyol, Francisco Frak, F. Azorín, Rodolfo Rocker, Fabián Moro, Emilio Herrera, A. Vidal y Planas, Hem Day, García Tella y Zóschenko.



EL ARTE DE LA GUERRA

EL 15 de agosto de 1945, el Japón, la nación de más elevado orgullo guerrero del mundo, de más noble sentimiento del honor militar, de más grande espíritu de sacrificio, el país de los « samuri », del « harakiri », de los « kami-kazé », en guerra contra los Estados Unidos, capitula por efecto de haber sufrido 6 días antes la destrucción por bombardeo atómico de sus importantes ciudades Hiroshima y Nagasaki con la amenaza de que la capital, Tokio, sufriera igual suerte si las armas no eran dadas inmediatamente.

Este derrumbamiento moral ha sido producido por la vista de miles y miles de seres inocentes despedazados, de niños ciegos o enfermos para toda la vida y de edificios y obras de arte destruidos, con la perspectiva de un tercer golpe de consecuencias aún más terribles sin posibilidad de evitarlo más que por la capitulación. Y esto no era más que los primeros balbuceos del empleo de las armas atómicas: entre las rudimentarias bombas de uranio y de plutonio, de potencia equivalente a 200 toneladas de trilita, utilizadas en estos dos primeros ataques, y las actuales bombas termonucleares de más de un megatón de potencia destructora (un millón de toneladas de trilita) existe más diferencia que entre las armas clásicas y aquellas primeras bombas atómicas. Esto nos induce a creer que cualquiera otra nación que se encuentre en trance análogo al del Japón en agosto de 1945, viendo aniquilados en tres días dos de sus más importantes poblaciones y en peligro mortal inmediato su capital, se vería obligada a rendirse como en aquella ocasión tuvo que hacerlo el Imperio Nipón.

En aquel momento, uno de los más trascendentales para la historia de la humanidad, y quizá el que más, el hombre adquirió tres terribles enseñanzas de las que jamás se podrá desprender y que posiblemente le conducirán a su destrucción total:

1) El hombre posee un medio de destrucción en masa que puede alcanzar a la humanidad entera.

2) La destrucción en masa de la población civil es un medio más eficaz y económico para terminar una guerra que el ataque al ejército y a los demás elementos militares del enemigo.

3) Cualquiera nación capitula cuando quedan inmediatamente aniquiladas dos de sus mayores ciudades y amenazada de igual suerte su capital.

La humanidad, en plena euforia por las continuas y crecientes victorias que, en su ansia investigadora, iba logrando sobre los secretos de la Naturaleza, se encontró sorprendida en aquel momento por la aparición de estas tres sentencias que habrán de pesar sobre ella para toda su vida, como aquellas tres fatídicas palabras: « Mane », « Thecel », « Phares » en que se vaticinaba el fin y la condenación del último rey de Babilonia en su célebre festín.

El hombre, con su Ciencia insaciable, ha conseguido penetrar imprudentemente en las entrañas de la materia hasta profanar el « sancta sanctorum » más celosamente guardado por ella, desencadenando las fuerzas inmensas encerradas en él que, como furias infernales, se revuelven contra quien se ha atrevido a liberarlas, quien, únicamente por una regeneración moral casi imposible de alcanzar, podría librarse de ser aniquilado por ellas.

LA ESTRATEGIA Y LA TACTICA ATOMICAS

Entre todos los cambios que, desde su entrada en la Era Atómica, tendrá que sufrir la humanidad en las diferentes modalidades de la vida, cuando haga su adaptación completa al nuevo estado de cosas, ninguno seguramente será tan profundo como el que el Arte de la Guerra habrá inevitablemente de experimentar.

Los principios clásicos, tácticos y estratégicos, para llegar a destruir los medios defensivos y ofensivos de una nación enemiga, basados en reglas complicadas que dependen de las condiciones geográficas, orográficas y topográficas del terreno, de las armas empleadas por cada una de las partes, de su potencia, de su distribución, etc., se han de encontrar enormemente simplificados por el hecho de que la nación que posee el arma nuclear y los medios de emplearla sobre cualquier punto del globo, tendrá la posibilidad de aniquilar, no sólo la moral de la nación enemiga, sino a la nación entera.

El Arte de la Guerra Atómica tiene necesariamente que estar afectado por las tres enseñanzas que la humanidad ha adquirido, desde el éxito decisivo obtenido en el primer empleo militar de las armas atómicas, lo que obligará a abandonar varios principios clásicos, que se consideraban como fundamentales, y a adoptar otros nuevos.

EL RESPETO A LA POBLACION CIVIL

En las leyes de la guerra clásica se ha tratado siempre de respetar a la población civil, considerando que los daños que pudiera recibir eran un mal que se debería evitar, en cuanto no estorbara al ataque de los objetivos militares. No se consentía el ataque a una fortificación, a una ciudad sitiada o a

cualquier otro punto de importancia militar sin el previo aviso a la población civil para que se apartara del sitio peligroso. Esto era debido principalmente a consideraciones morales y humanitarias, llegándose a admitir que el sacrificio voluntario de un solo niño era un acto ilícito aunque con él se salvara un ejército entero. También por razones económicas eran proscritos los ataques a la población civil del enemigo, porque la limitación de la potencia ofensiva de las armas empleadas aconsejaba reservarlas contra los elementos activos más peligrosos del enemigo, o sea contra sus medios de ataque y de defensa, únicos objetivos militares admitidos.

Pero el éxito aplastante de la terminación en 6 días de la guerra nipo-americana mediante el aniquilamiento de dos poblaciones civiles, planteó nuevamente la pregunta: ¿ es lícito destruir una población civil si con ello se evita la pérdida de un número mayor de vidas de militares y se acorta la duración de la guerra con los sufrimientos que ésta impone a todos, civiles y militares? En una palabra: ¿ es lícito considerar a la población civil como objetivo militar?

Un verdadero espíritu cristiano no puede nunca contestar afirmativamente a esta pregunta. La aniquilación premeditada de seres no combatientes no puede ser considerada, dentro de un estricto humanitarismo, más que como un asesinato, pero la llamada « necesidad de vencer », a la que se acude para justificar actos que son verdaderos crímenes y traiciones, se impone sobre los escrúpulos de conciencia, prescindiendo de toda clase de consideraciones de orden moral, tanto en los no cristianos como en los que más figuran como afectos al cristianismo, y así vemos a los terroristas argelinos degollar a niños y mujeres francesas o musulmanas no partidarias de ellos, como hemos visto al pueblo de los Estados Unidos, quizá el de mayores sentimientos humanitarios del mundo, acallar las escasas y débiles protestas que surgieron contra la horrible matanza de seres inocentes ordenada por el Alto Mando Militar, ante la alegría producida por la fulminante terminación de la guerra. También hemos visto como el general Franco, el más católico de los Jefes de Estado, bendecido por el Sumo Pontífice, Canónigo de la Iglesia de Santa María la Mayor y Caballero de la Suprema Orden Ecuestre de Cristo, no ha tenido inconveniente en incluir en su orden sobre el comportamiento de sus tropas, las siguientes recomendaciones: « Es menester inspirar a la población un cierto horror saludable », « No hay que hacer diferencia entre localidades que alojen o no tropas enemigas », « El pánico reinante en la población civil contribuye poderosamente a la desmoralización de las tropas ». « Los daños causados « por inadvertencia o error » en las ambulancias y en los transportes de heridos enemigos, provocan un fuerte efecto de desmoralización en las tropas ». « No hay que guardar ninguna consideración al sexo ».

Todo esto demuestra que, en las guerras futuras, las poblaciones civiles serán consideradas como objetivos militares, siempre que, por razones estratégicas, tácticas, económicas o psicológicas, sea conveniente para obtener la victoria, prescindiendo de todo escrúpulo de orden sentimental o moral. El contaminar, mutilar, cegar o despedazar a un niño en una ciudad abierta e indefensa es asunto mucho más fácil, rápido, económico y eficaz para crear un « saludable horror » que contribuya a obtener la victoria, que el poner fuera de combate a un soldado bien armado, atrincherado y protegido.

LA TACTICA DE LOS TRES GOLPES

La tercera de las enseñanzas que acabamos de citar y que la Humanidad adquirió en su primer ensayo de armas atómicas, marca claramente la regla que ha de determinar el ataque de esta clase sobre una nación enemiga cualquiera. Esta regla se reducirá a realizar el ataque en tres golpes.

1.º) Destrucción de una gran ciudad (preventivo).

2.º) Tres días después, destrucción de otra gran ciudad, preferentemente de mayor importancia (ejecutivo) y

3.º) Algunos días después, según el efecto moral de los dos primeros golpes, destrucción de la capital, o de la más importante de las ciudades (decisivo).

Probablemente, como ocurrió en el Japón, la capitulación se presentará antes del tercer golpe; si no es así, se continuará el ataque contra las ciudades y los centros más importantes, procurando que el horror producido vaya en aumento, y el derrumbamiento de la moral al mismo tiempo que la acción radiactiva de los elementos desprendidos en las explosiones nucleares completarán el aniquilamiento del país.

Toda la Táctica de Arte de la Guerra Atómica podrá, pues, quedar reducida a estos tres golpes, y toda la Estrategia, a preparar, durante la paz, el stock de bombas H y los medios para lanzarlas sobre cualquier punto de la tierra; el mundo se ha empequeñecido de tal manera que la solución de este problema está al alcance de cualquier gran nación. Si por convenios internacionales se hubiese decidido la prohibición de la fabricación y empleo de las armas atómicas, se tratará de todos modos de instalar en los puntos más estratégicos del territorio propio o de las naciones amigas, importantes centrales atómicas « para la paz » que, una vez estallado el conflicto o a punto de estallar, se convertirán rápidamente en fábricas de bombas H.

La Estrategia y la Táctica Clásicas quedarán relegadas para impedir la invasión del territorio por el enemigo, a las guerras coloniales, a las operaciones de policía y para someter y ocupar un débil país enemigo al que no se desee causar gran daño.

En la célebre conferencia de Yalta, se consideraba que, para tener el rango de gran potencia militar, un país debía poder poner sobre las armas 5 millones de hombres; hoy, desde que hay naciones que poseen los medios de destruir cualquier otro país por ataques atómicos, sólo podrían considerarse como grandes potencias militares las que posean un stock de bombas atómicas que representen una potencia de 5 millones de toneladas de trilita, o sea de 5 megatones, y los medios para lanzarlas. Las nacio-

nes que no reúnan estas condiciones, tendrán que permanecer neutrales internacionalmente, o figurar como satélites de alguna gran potencia.

LOS FACTORES DE LA VICTORIA

Los principales factores para obtener la victoria en una guerra atómica serán: la superioridad de los armamentos, la rapidez de su empleo y la vulnerabilidad atómica del enemigo.

Por encima de la potencia de 5 megatones, con la que se pueden destruir las cinco mayores poblaciones del mundo y abatir la moral de cualquier nación, un aumento de potencia no ha de proporcionar gran ventaja al país que la poseyera y, en cambio, representaría un gasto desproporcionado a la utilidad que pudiera reportar; por el contrario, la rapidez para efectuar el primer ataque, el anticiparse al enemigo para efectuarlo, puede dar la victoria aunque la potencia atómica con que se cuente sea inferior a la del enemigo. Al declararse las hostilidades, o al preverse que la guerra es inevitable, se entablará una « carrera contra el reloj » para ver quien es el primero en iniciar el ataque atómico de « los tres golpes » contra el país enemigo.

Pero es la vulnerabilidad atómica del país la que determina el riesgo mayor o menor de verse obligado a capitular por el ataque de un enemigo dotado de armas atómicas. Aunque la vulnerabilidad atómica de una nación está determinada por muchos factores, morales y materiales, puede aproximadamente estimarse y medirse por el número de millésimas de la población total del país destruidas en cada ataque atómico sufrido, pues el efecto moral de cada uno de ellos será tanto mayor cuanto mayor sea la parte de la población total aniquilada. Ahora bien, con las bombas que podrán ser utilizadas, la destrucción quedará limitada a una ciudad completa en cada ataque por lo que, si se acepta la táctica de « los tres golpes », y llamamos A al número de habitantes de la ciudad más importante, B y C al de la segunda y tercer ciudad por orden de importancia y N a la población total del país antes de los ataques, el quebrantamiento moral sufrido a consecuencia de los tres ataques representado por la pérdida de población en cada uno de ellos con relación a la población total superviviente, o sea por la fórmula:

$$\frac{C}{N} + \frac{B}{N-C} + \frac{A}{N-C-B}$$

Con arreglo a esta fórmula hemos calculado la vulnerabilidad atómica de algunas de las naciones más expuestas a intervenir en una guerra nuclear, comparándola con los datos correspondientes al Japón en 1945, y se obtienen los resultados siguientes:

CUADRO DE LA VULNERABILIDAD ATOMICA

Nación	Ataque	Ciudad	Milésimas de la población total destruidas
U. S. A.	1º	Filadelfia	18,8
	2º	Chicago	38,2
	3º	Nueva York	79,4
Total			136,4
U. R. S. S.	1º	Kief	5,2
	2º	Leningrado	10,4
	3º	Moscú	21,2
Total			36,8
INGLATERRA	1º	Liverpool	39,2
	2º	Birmingham	40,4
	3º	Londres	191,7
Total			271,3
FRANCIA	1º	Lyon	24,4
	2º	Marsella	25,9
	3º	Paris	128,2
Total			177,6
CHINA	1º	Tien-Sin	1,7
	2º	Shangai	5,0
	3º	Pekín	3,3
Total			10,0
JAPON	1º	Kioto	14,1
	2º	Osaka	42,8
	3º	Tokio	89,4
Total			146,3
JAPON 1945	1º	Hiroshima	1,0
	2º	Nagasaki (Capitulación)	0,5
	3º	Tokio	1,0
Total			2,5



ATOMICA

por



Emilio Herrera

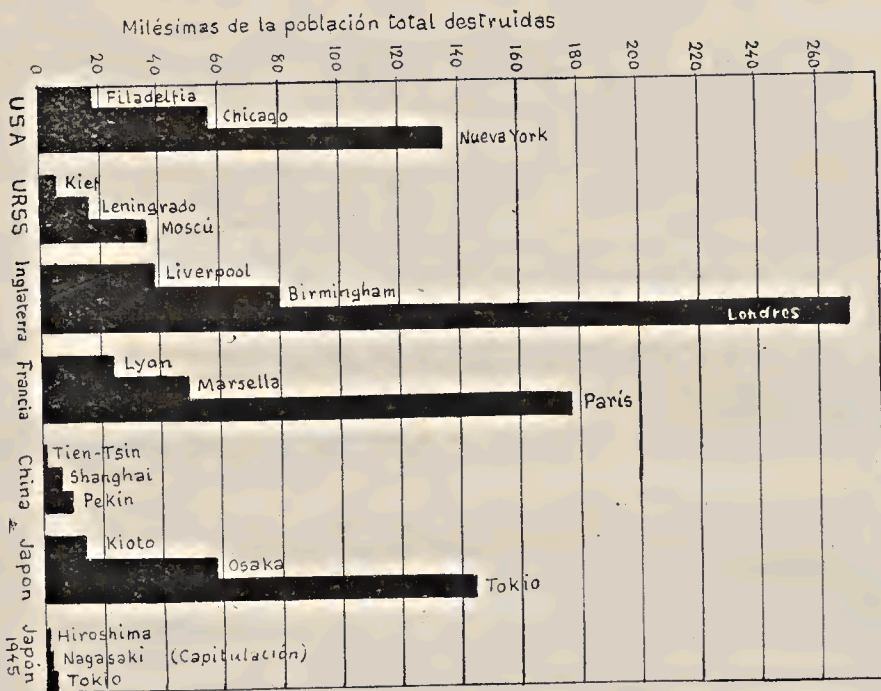


Gráfico representando los resultados del cuadro de vulnerabilidad atómica.

Se han agregado los datos correspondientes al ataque contra el Japón en 1945, según el número de muertos en Hiroshima y Nagasaki y el que se podía esperar en un tercer ataque contra Tokio con una bomba análoga a las empleadas en los ataques anteriores. Se ve que, actualmente, todas las demás naciones habrían de sufrir, por la táctica de « los tres golpes », daños y quebrantamiento moral muy superiores a los que obligaron al Japón a capitular, incluso la China, la nación menos vulnerable al ataque atómico.

En las naciones satélites de una gran potencia y cuyo destino está en manos de una sola persona sometida a ella, como es actualmente España, el cálculo anterior no es aplicable; sea cual fuere el daño causado y el quebrantamiento moral sufrido, el pueblo no podrá tomar ninguna decisión para terminar la guerra y ésta seguirá hasta la destrucción total del país en defensa de la gran potencia a cuyo servicio está sometido.

En el cálculo no se ha tenido en cuenta la mortalidad causada por la radiactividad desprendida de los ataques atómicos, de consecuencias aún más graves que las inmediatamente originadas por estos ataques. Si en la última guerra mundial, todos los bombardeos verificados con explosivos químicos hubieran sido hechos con igual peso de explosivos atómicos, la vida humana hubiera desaparecido hace ya muchos años de nuestro planeta.

EL DESARME

Para tratar de disminuir los riesgos de una tercera guerra mundial, los representantes de las principales naciones se reúnen en una Comisión del Desarme, como hace 23 años nos reuníamos en Ginebra para evitar el desencadenamiento de una segunda guerra mundial.

Las grandes potencias atómicas aceptan con facilidad la reducción de armamentos clásicos y de sus contingentes de tropas, que ya hemos visto, con el nuevo Arte de la Guerra propio de la Era Atómica, son superfluos en su mayor parte, pero se resisten naturalmente a todo lo que signifique un desarme atómico eficaz que las haría perder el predominio de que ahora gozan sobre las demás naciones aún no dotadas de los 5 megatones de bombas H. Las proposiciones sobre el modo de realizar el desarme atómico son presentadas por cada una de las grandes potencias de modo que sean inaceptables por las demás, con objeto de que sea imposible llegar a un acuerdo, pero es tal el horror que inspira en el mundo una guerra atómica que existe el temor de que la presión de la opinión mundial obligue a llegar a un convenio por el cual sean consideradas las armas atómicas como fuera de la ley, se prohíba toda fabricación y ensayo de ellas y sean destruidos todos los stocks de bombas existentes.

Esta contingencia tiene que ser prevista por las grandes potencias que, de ningún modo ni por ningún motivo aceptarán el perder la situación privilegia-

da en que se encuentran, y procurarán librarse de la limitación que se les imponga, bien ocultando los stocks y la fabricación de bombas atómicas en sitios ocultos de sus territorios o en los de naciones amigas no miembros de la ONU y, por lo tanto, escapando al control de esta Organización, o también multiplicando la instalación de fábricas y centrales de energía atómica « para la paz » con generosos donativos de uranio y el material y personal técnico necesario a las naciones amigas de situación estratégica interesante. Llegado el momento, estas pacíficas instalaciones se convertirían rápidamente en fábricas de bombas atómicas; las pilas de uranio pueden permitir la obtención del plutonio para las bombas A, del tritio necesario para la fabricación de las bombas H y, con el mismo uranio 238, se obtendría la cubierta de las modernas bombas U. Naturalmente, esta posibilidad de transformación del « átomo para la paz » en « átomo para la guerra » ya habrá sido prevista por las grandes potencias y la destrucción de toda fábrica atómica pacífica que pueda ser controlada por el enemigo, será una de las acciones con que se iniciará la guerra, simultáneamente con el ataque a la primera ciudad si se cuenta con un stock oculto que se pueda aprovechar.

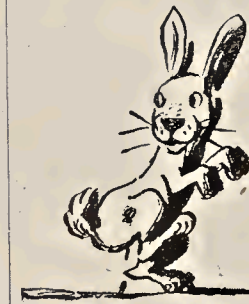
Como se ve, el desarme, tal como se trata de realizarlo, en vez de evitar la guerra, puede, por el contrario, precipitarla. La tensión internacional es actualmente tan elevada como cuando han surgido cualquiera de las guerras precedentes: se multiplican los incidentes de frontera, los conflictos diplomáticos, los insultos a embajadas, las quemaduras de banderas, actos todos que, cada uno, hubiera bastado hace 50 años para provocar una ruptura de relaciones y la declaración de guerra. Ahora, sin embargo, todos estos incidentes son recibidos con paciencia, sin que el conflicto pase a mayores, por el horror que inspira, tanto en los pueblos como en los gobiernos, el desencadenamiento de una guerra atómica. Si se llega a dar la sensación de que ésta no se ha de producir, mediante un convenio de desarme en el que los elementos bélicos de que disponga cada nación sean iguales o menores que los existentes a principios de siglo, el horror a la guerra habrá desaparecido, el orgullo nacional habrá recobrado su susceptibilidad y una guerra no atómica podrá surgir en cualquier momento. Pero el hombre ya ha perdido la inocencia paradisiaca de la era pre-atómica, sabe fabricar bombas A, H, U, etc., tiene los medios para ello, cada nación tiene necesidad de procurar salvarse anticipándose a destruir al país enemigo, por todos los medios, antes que éste la destruya a ella, y ante esta necesidad caen por tierra todos los convenios, todos los pactos de amistad y de no agresión, todas las declaraciones de « fuera de la ley » y todos los escrúpulos morales humanitarios y cristianos. La suave guerra clásica que se esperaba se habrá convertido en la más terrible de las guerras termo-nucleares.

¿ Cómo evitar esto ? El hombre « sabe » y « puede » hacer la guerra atómica; es necesario hacer que « no quiera » y para ello es necesario conseguir que no quiera hacer ninguna guerra, por suave que sea, porque ésta se convertiría inmediatamente en guerra atómica, lo que únicamente se puede lograr si todas las naciones se deciden enérgicamente a terminar con la « guerra fría » terminándose de una vez con todas las desconfianzas y rencores existentes entre los pueblos y, sobre todo, entre los dos potentes bloques que aspiran a la hegemonía en el mundo;

tarea de regeneración moral de la humanidad difícilísima de conseguir, porque el hombre tiende por naturaleza a la lucha, y también tarea de orden económico porque la « guerra fría » es la que mantiene floreciente la industria de la fabricación de armamentos, base vital de las más poderosas naciones que, privadas de ella, serían amenazadas de la ruina económica.

El descubrimiento por Einstein de la célebre fórmula: $E = mc^2$, base de la liberación de la energía atómica, ha colocado a la humanidad ante el dilema: « o renovarse o morir ».

LA LIEBRE DE LOS FUEGOS FATUOS



LAS liebres, como las ratas, son mamíferos roedores que comen carne. Y las liebres más gorditas son las que se crían en las proximidades de los cementerios pueblerinos.

Hace como treinta y cinco años, estaba yo veraneando en una pequeña y fresca villa del Norte de España, junto al mar, como huésped del joven médico, condiscípulo mío de Instituto.

Un día, a media mañana, se presentó en casa del galeno rural el buen señor cura, también joven. Era un fornido mozallón bendito y rubio, de azules ojos angélicos y labiaguosa boca bien dentada de comilón. Traía una hermosa liebre rojiza, ya muerta. « La cacé ayer, a la caída de la tarde — dijo con orgullo el santo varón —, y, como sé que el simpático forastero entiende mucho de cocina, in manus suas comendo eam para que él la guise y nos la zampemos luego, de almuerzo ».

Ya, que era el « simpático forastero », accedí encantado, porque el guisar ha sido siempre mi gran orgullo. Y, como media hora después, ya estaba servidor friendo la liebre en tajadas, en una honda cazuela de barro, grandecita, en tanto que el médico y el cura, haciendo de pinches, pelaba el uno las patatas y cortaba el otro las cebollas, los ajos, el perejil...

El cura se había puesto un delantal blanco, y el médico estaba en mangas de camisa, lo mismo que yo. Ambos hablaban de la misa de difuntos que el sacerdote había de decir al siguiente día con motivo del primer aniversario de la muerte del padre del médico, ocurrida en el pueblo de marras. « Quedamos en que la de requiem por el eterno descanso del alma de su llorado señor padre don Celedonio, que Gloria haya, será a las nueve », recordó el cura al médico. « Sí, a las nueve — dijo con emoción el médico —: Creo que acudirá a oír la misa el pueblo en masa. ¿ Querían todos tanto a mi pobre papá ! » « Como que era un santo », exclamó el cura, con lágrimas. « ¿ Lloro usted o es la cebolla ? » preguntó el médico, apenadamente. « Las dos cosas », respondió el sacerdote, al tiempo de enjugarse los ojos con el vello del delantal.

« ¡ Caramba ! — exclamé yo, de pronto, entre sorprendido y espantado —: ¿ Qué le pasa a esta liebre ?... ¡ ¡ Está despidiendo fuegos fatuos !... ¿ No los ven ustedes ? »

Ellos se rieron. ¡ No hay como un loco para hacer brincar a las personas del sentimiento a la risa !...

« Es el aceite, que saltó — dijo el cura —: ¡ tendrá agua ! ». « El aceite, por mucho que salte, nunca despide fosforescencias », repliqué yo. « Serán chispas de la leña », supuso el médico. « Las chispas de la leña son rojas, y estas lucécitas son blanquecinas », aseguró. Pero ellos creían que yo estaba bromeando. Sin duda, los « fuegos fatuos » que despedía la liebre desde la sartén, sólo yo los veía...

Conque así que ella estuvo guisada, nos la comimos alegremente, entre largos tientos de bota. ¡ Ay, aquel villorrio !

por Alfonso Vidal y Planas

De Daroca se lo enviaban al médico. « Del vino aragonés — afirmó varias veces el buen cura — se dice: No emborracha, pero agacha ». Un jilguero trinaba en la parral de toldo, a cuya sombra teníamos la mesa. « Verdaderamente, la vida es bella con buen apetito y con buena sed », exclamó el médico. Y a la hora del postre: ¡ melocotones con vino ! « ¿ Qué sed es mala ? », pregunté yo. « ¡ La de agua ! », respondió el sacerdote, con simpática franqueza.

Y al día siguiente, poco antes de las nueve de la mañana, cuando el médico y yo nos dirigíamos a la iglesia, entre una multitud de pueblerinos, a oír la misa del aniversario, aquél me contó en voz baja, pálido y trémulo: « ¡ Oh, qué pesadilla atroz que tuve anoche ! No quería decirte nada, por no horrorizarte. Tú eres de los que creen que las liebres más gorditas son las que se crían en las proximidades de los cementerios, o quizás en los cementerios mismos... Yo nunca pensé en eso. La carne de liebre es, para mí, exquisita; y lo exquisito rechaza el análisis y la sospecha... Pero, verás: lo que soñé anoche fué que el virtuoso señor cura, tú y yo, nos comíamos a mi difunto padre, guisado deliciosamente por ti a la cazadora, con patatas. Como sabes, mi pobre padre está enterrado en el cementerio de esta villa. Me tranquiliza algo el saber que el buen señor cura acostumbra cazar en el monte, que está al Este, en tanto que el cementerio lo tenemos al Oeste. De todos modos, pregúntale después de la misa dónde cazó la liebre. ¡ Hazme el favor ! » Yo le contesté que sí con la cabeza.

Y después de la misa, el médico y yo entramos en la sacristía.

« ¡ Dígame, padre ! — rogué al sacerdote —: ¿ Dónde cazó usted la liebre de ayer ? ». « Cerca de las tapias del cementerio », me contestó el santito.

El médico se desmayó. Al volver en sí, juró hacerse vegetariano...



Mundo es así

por ZENON



DEFINICION DEL IDEOLOGO. Personaje que se cree importante porque si le preguntan qué hora es, emprende una explicación lo más embarullada posible y confusa sobre la fabricación del reloj. — C. Teuil.

DEFINICION DE LA ADOLESCENCIA. — Período caracterizado por el hecho de que los hijos creen llegado el tiempo de iniciar a sus progenitores en las realidades de la vida. — « The Wall Street Journal ».

TREMENDISTA RAZONABLE. — Lo mejor que pueden hacer los que escriben prosa cifrada con estadísticas es alquilarse como vendedores de pronósticos para carreras de caballos. Ahorcarlos sería una lástima. — Bernard Shaw.

EUROPEIZACION. — Nos empeñamos — es decir, se empeñan muchos — en deformar su espíritu conforme a un patrón de fuera, y no conseguimos ni hacernos como aquellos a quienes pretendemos remedar, ni ser nosotros mismos. De donde resulta un horrible mestizaje espiritual, casi un hibridismo infecundo. — Unamuno, « Sobre europeización ».

LA CABRA FRANQUISTA TIRA MAS ARRIBA DEL MONTE. — Los hijos son el primer bien del matrimonio. Así lo enseñan las Sagradas Escrituras y la dignidad misma del hombre, que no sólo es habitante del mundo, sino futuro ciudadano del cielo. — Entrefilette de « ABC » de Madrid.

CORDURA. — Hay que alcanzar la mitad de lo que se desea para ir deseando la otra mitad. — Santiago Rusiñol.

MAS CORDURA. — Es magnífico volar por nuestra cuenta, pero sabiendo también plegar las alas. La prisa es un tormento y la quietud un calmante. Hay que alternarlas ya que quererlo todo y abrazarlo todo cansa el ánimo y seca el corazón. — María Rusiñol, « Vida de mi padre ».

VIDENTE. — He pensado siempre que la prohibición de algunas obras de Dostoiévski por los gobernantes soviéticos es un acto de barbarie. Si viviera en nuestra época, creo que sería perseguido en América por algunas de sus opiniones y en Rusia por otras. — Arthur Miller.

BLOQUES PAREJOS. — Cree Norteamérica que es delantera y promotora de libertad. Lo mismo, poco más o menos, viene a crear Rusia. Pero lo que hacen realmente América y Rusia, ya lo

sabemos : adoptar corrientes de fuera y adaptarse a ellas superficialmente, sin convicción. Desconfía América de los seres de preeminencia mental — las excepciones garantizan la regla — y les aplica epítetos vergonzantes tales como perdidos o perdís, soñadores y tobillos al aire ; para colmo, lo más infamante: bohemios, Rusia hace lo propio. Ya en el Congreso de Varsovia (1951) la polaquía de tipo olímpico pedante, aquejada de tan agudas deficiencias, degradaciones y depresiones mentales como hoy, calificó a pensadores de cumbre como Elliot de roedores, culebrones y chacales. — N. Wrigth.

LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA. — Bales modernos de sociedad, profesora distinguida. Teléfono tal y tal número, Madrid. Bales modernos. Academia máximo prestigio. Salones individuales. Calle tal, Madrid. — Los dos únicos anuncios que figuran en la sección « Enseñanzas » de « ABC », 21 julio 1956.

COMISARIO MAJADERO. — Porque sé que una de las partes de la prudencia es que lo que se puede hacer por bien no se haga por mal, quiero rogar a esos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz. Cuanto más, señores guardas — añadió Don Quijote — que estos pobres no han cometido nada contra vosotros... y no es bien que hombres honrados sean verdugos de otros hombres no yéndoles nada en ello. Lo pido con mansedumbre y sosiego, porque tenga, si lo cumplís, algo que agradeceros ; y cuando no lo hagáis, esta lanza y esta espada, con el valor de mi brazo, harán que lo hagáis por fuerza. — ¡ Donosa majadería ! — respondió el comisario. — Del « Quijote ». (Otro caso de majadería atribuida por el verdadero majadero al que no lo es.)

SENTENCIA SIN APELACION. — Cansado estoy de que me digan todas las mañanas (los periódicos) en artículos muy graves lo felices que seríamos si fuésemos libres y lo que es preciso hacer para serlo. Tanto valdría decirle a un ciego que no hay cosa como ver. — Larra, « Artículos de costumbres ».

ARQUETIPO ROMANTICO. — Quedó reducido todo el atavío de su persona, a un estrecho pantalón, que diseñaba la musculatura pronunciada de aquellas piernas, una levitilla de menguada faldamenta y abrochada tenazmente hasta la nuez de la garganta ; un pañuelo negro descuidadamente anudado y un sombrero de misteriosa forma, fuertemente introducido hasta la ceja izquierda. Por bajo de él descolgábanse de entranchos lados de la cabeza dos gudejas de pelo negro y barnizado, que formando un doble bucle convexo, se introducían bajo las orejas, haciendo desaparecer éstas de la vista del espectador ; patillas, barba y bigote, formando una continuación de aquella espesura, daban

con dificultad permiso para mejillas lívidas, labios mortecinos y afilada nariz, con dos ojos grandes, negros y de mirar sombrío ; la frente era fatídica. No hay que decir que tan uniforme tristeza ofrecía no sé qué de siniestro inanimado. — Mesonero Romanos.

MORISCOS SUPERVIVIENTES. — En la obra a que nos referimos al pie de esta nota, se describen las fiestas preparadas en Lérida para recibir a la corte borbónica de España : Carlos IV, María Luisa, Fernando y el favorito Godoy. Estuvieron brevemente allí de paso para Barcelona desde Madrid en 1802. Tiene interés el relato para demostrar la supervivencia de costumbres musulmanas. Véase :

1.º) Entre las provisiones acumuladas para hacer frente al abastecimiento de la ciudad (que teniendo en 1802 unos 12 mil habitantes, llegó a contener más de 50 mil durante la visita de Carlos IV), figuran todas las clases de carne, menos la de cerdo. Ya se sabe que el Corán la considera impura y la proscribía rigurosamente, como la ley judía.

2.º) En la recepción no figuraron mujeres, como tampoco figuran en solemnidades árabes del mismo carácter.

3.º) El rey se incomodó en extremo con las autoridades de la ciudad, que acudieron a cumplimentar a la corte sin puntualidad ni respeto a la etiqueta. Contagio de la vieja indolencia oriental. La cólera de Carlos, contagio del carácter susceptible de Godoy, que más que el rey era el verdaderamente desairado y el verdadero amo del gallinero palaciego.

4.º) Los festejos públicos — danza de espadas sobre todo — como la indumentaria de los danzantes, reproducían modelos moriscos.

5.º) Godoy era todo un jerarca reconocido de pluralismo sexual y tenía harém, lo que no contradecía el costumbrismo leridano de las clases acomodadas. — « Fêtes royales », colección de varios tomos con señalamiento común en la Biblioteca de Montpellier. Signatura: V-9286, tomo 2.º, con espacio cronológico de impresión desde 1789 a 1846.

FILOSOFO ACERTADO. — El sufrimiento ajeno cuenta siempre en el gusto del poeta. Los hombres de imaginación se creen con excesiva frecuencia dispensados de ser virtuosos. Con que les pase por el ánimo, ya creen haber practicado la virtud. Más ágiles que nuestro pensamiento, juegan con la vida. Nosotros cargamos con ella. No son buenos ni malos. Únicamente parecen hábiles para pintar lo que momentáneamente les sugestionan. Nosotros hacemos dioses de ellos, pero en su mayoría son infieles a todos. Nunca tienen honradez suficiente para impedir que se les adore. — Custin.

OTRO ACIERTO. — Eso que el público te reprocha, cultívalo : eres tú. — Cocteau.

LA ANGUSTIA. — Su origen está a veces en las primeras inquietudes de la infancia y en el paso a la pubertad. Sometido el niño o el joven a educación autoritaria, le vemos expuesto a reprimir con escasa traza las nacientes tendencias sexuales. La idea del pecado germina en él y es motivo de muchos conflictos íntimos. Todo le parece imperfecto, inacabado, impuro. Ya decía Goethe que pensamiento sin acción es enfermedad. (Se adelantó a la ciencia moderna sobre las crisis de angustia.) La calidad inhibida hace nacer sentimientos de frustración y derrota, generadores de graves crisis de angustia, duraderas a veces toda la vida, Freud interpreta la angustia como una especie de « conversión » de ciertas dificultades psicológicas en síntomas físicos tales como alabonazos cardíacos y sensación de ahogo. Más recientemente, el psicoanalista americano Harry Sullivan da esta curiosa definición : « La angustia traduce el miedo involuntario o no razonado a ser juzgado por gentes que el sujeto de angustia cree importantes y supone que pueden criticarle por tal o cual acto, tal o cual idea, tal o cual impulsión ». El remedio está en mirar la vida de frente y procurar que los rodajes del ánimo no giren en completo vacío. — Dr. S. Leveque.

INSTINTO FLOREAL. — Hay mucha confusión en el arte de jardinería por lo que se refiere a favorecer el instinto reproductor por hibridación y polenización de rosas. Hibridación es fecundar una

rosa de cultivo con polen de rosa silvestre. Polenización es fecundar una rosa hortícola o jardinera con el polen de otra rosa también hortícola o jardinera. — P. Dot, jardinero de renombre universal, San Feliu de Llobregat.

INSTINTO ZOOLOGICO. — Ya sabemos que ninfa es el insecto que pasa desde el estado de larva a su segunda fase, principalmente cuando en esta segunda fase posee la libertad de moverse. La ninfa es, pues, una crisálida móvil en los lepidópteros, que se caracterizan por dos pares de alas cubiertas de escamas muy tenues como en las mariposas. Es así como la crisálida se transforma en mariposa, nunca en mosca. Cuando es todavía gusano y está en disposición de pasar a crisálida, las « obreras » tienen el instinto de taponar con una cubierta de cera las células donde moran los gusanos. — M. Delbing.

FALTA DE INSTINTO HUMANO. — ¿ Cómo es posible que el hombre que se tiene por civilizado destruya su propio ambiente vital ? Tala o quema la mayor parte de bosques en su inmediación ; inutiliza incansablemente los prados ; aniquila la fauna ; permite que la erosión desgarré y desnude la tierra de sus cosechas ; deja que el suelo vegetal sea surcado por cárcavas, barrancos o zanjas ; despilfarra los minerales que necesita y los que no necesita. Tras esto, su civilización declina entre despojos, viéndose obligado el hombre a buscar nuevas tierras. Parece que el género humano quiere aparecer incansable en su caminar hacia la nada. Hace millones de años, islas y continentes se elevaban apenas por encima del nivel de las aguas. Tanto islas como continentes aparecían igual que rocas desnudas y estériles. Había, no obstante, una cierta acumulación de materias arrastradas por las aguas. En los bajos o playas se amontonaban capas de grava, arena y barro. En los climas menos favorecidos formaba el viento poco a poco dunas movilizadas. Pero todas estas combinaciones no contenían ninguna materia orgánica. La erosión del agua y del viento mantenía la superficie terrestre a la intemperie. Plantas y animales primitivos fueron apareciendo lentamente sobre el suelo. Las plantas se fueron aclimatando al margen de su zona de origen, el mar. Sacaban sustento del aire, de la luz solar, de la lluvia y de minerales en partículas adherentes. Cubrieron costas y valles, prepararon por las colinas. Su desarrollo en las laderas contribuía a formar una masa compacta, retrasándose el proceso de erosión que había mantenido desnudas las superficies sólidas. Poco a poco las colinas se cubrieron de una capa de vegetación con suelo ya no rocoso. De milenio en milenio se iba espesando. Cada planta agregaba al morir sus restos orgánicos a las partículas minerales de la roca. Bacterias y estructuras primitivas de vida vegetal, aprovecharon las materias orgánicas del suelo recién formado. La naturaleza sin seres humanos era más sabia, más instintivamente constructiva que después los humanos. — Tom Dale - Gill Carter « Topsoil and Civilization » University of Oklahoma Press, 1955.

IMPOTENTE NEGADOR. — Pensamos demasiado en nuestra debilidad y acabamos por padecerla. Creemos que se nos va la cabeza, que nos duele el corazón y que se nos vicia la sangre. De tanto decirlo y pensarlo nos vemos agobiados por crueles sufrimientos. Para convencernos de que son ilusorios o imaginados, no sería malo suspender la crítica negativa, dedicándonos todos a infundir ánimos al enfermo diciéndole : « Tu debilidad no es más que pereza y tu anemia proviene del sedentarismo ». Convendría que los censores displicentes se callaran por algún tiempo, dejando oír la voz de los que reparten oxígeno, alegría y admiración, los que alientan todo esfuerzo útil, toda iniciativa fecunda, toda idea feliz, todo acierto artístico o de cualquier orden. — Galdós.

SOBRIEDAD. — Es la mejor compañía de la belleza. Véase como inicia su libro claro y sobrio un poeta, de cuyo nombre no podemos acordarnos : Yo pongo nombres míos a las cosas [que miro, Las llamo lo que son, pero con nombres nuevos, Con ellos cada día descubro lo que [existe. No es otro mundo el mío, es el mismo que el vuestro.



Si el mundo no es así, se le parece mucho.

Los comienzos de la expansión indoeuropea

Ya tiempos atrás, ha llegado hasta ellos la influyente irradiación de los elementos principales de la agricultura, tales como el carro, el uncir los animales domesticados, el arado, etc. Los indoeuropeos nómadas y cazadores del paleolítico superior, son por esa causa agricultores y pastores, al mismo tiempo que asimilan el fundamento jurídico-social de herencia, es decir, los transmitidos por las civilizaciones sumero-acadica y elamita a lo largo de sus caminos de expansión.

La herencia les ha llegado como anillo al dedo por su tendencia de dividir sus sociedades en castas, hallándose la raíz en el fenómeno social del patriarcado absolutista e irresponsable que prevalece en ellos aun en el primitivismo comunal e igualitario de la agricultura democrática. La influencia del despotismo estatal llega pronto atravesando las gargantas caucásicas con el vehículo semita asirio, para crear en esas tribus retrásadas un complejo de ambición dominadora, cuyas consecuencias no se harán esperar volviendo la reciproca a sus maestros, corregida y aumentada. Es por eso que las diferentes avalanchas indoeuropeas que caracterizan esa época, de gran remolino de pueblos, se presenta como una acción limitada de clanes hechos élites guerreras, resultando la vanguardia expansionista de pueblos pastores, cuyo único ideal es conquistar las riquezas acumuladas por el esfuerzo de otros, allá donde se encuentren, haciendo perecer por la espada a quienes les habían enseñado a fabricarla. Esos pueblos encierran en su complejo étnico e idiosincrásico los elementos de empuje dinámico violento, emprendedor, que no esperan otra cosa sino ponerlos en acción. Y es así que, maduros históricamente para la empresa, rompen la marcha hacia la conquista del mundo civilizado en un momento de la historia. El caballo que han domesticado surge de improviso como elemento precioso, inigualable para su empresa, no tan sólo por la rapidez de acción en la guerra de rapiña, que además por el prestigio que los conquistadores adquieren, viniendo a facilitar su estabilización, su autoridad moral y jurídica sobre los pueblos sometidos. Así, los tres oleajes sucesivos de la avalancha indoeuropea sobre el mundo civilizado, representan tres fenómenos graduales de penetración y de estabilización, por los que consigue incrustarse en la civilización de cada pueblo invadido, donde forman los cuadros de élite dominadora, directora, pero no una nueva modalidad de civilización, pues que la suya es primitiva, rudimentaria. Pero su impulso desenfrenado, su facilidad de adaptación y esa riqueza de energía emprendedora, contribuye a la larga a transformar y superar el contenido de las civilizaciones encontradas, allí donde echaron raíces. ¿Superar? Según en qué modo. No serán los cuadros guerreros en todo caso los elementos impulsores o creadores, sino quienes afinaron así y para sí y para la colectividad su sensibilidad artística, su mundo pensante creador, aquellos que no se ocuparon en dominar sino en crear, creaciones, es verdad, para ser puestas al servicio de los tiranos, antes de ser considerado por las generaciones que habían de llegar, patrimonio de la humanidad. Los clanes de guerreros indoeuropeos llegaban para ser elemento perturbador en principio, impulsores del desequilibrio social después; agentes de primer orden de dolor, de crimen y de injusticia, esa amalgama de fuerzas negativas que han ido escribiendo en el curso de los siglos la gigantesca tragedia humana, cuyo fin aun no aparece. Los entusiastas del arianismo, podrán decir con Marius Fontaine: « La civilización en el más alto sentido de la palabra partió de la India y del Irán, sacude la Asiria, estimula el Asia Menor, hace surgir Grecia, crea Roma; arroja en Galia toda la agitación de Europa septentrional levantada, desciende a España, atraviesa la alta Africa, revolucionaria Abisinia, empuja a los árabes, va a golpear a los hebreos, desciende al Mar Rojo, vuelve a la India después de haber ejecutado su inmenso torbellino y encuentra el Buda, es decir, la tradición del arianismo, y volviendo a Europa, por el Gólgota, nos da el Cristo. En el centro de ese vasto ciclón lento, formidable, que ha removido todo, que ha todo revuelto, que ha todo arrastrado, Egipto queda calmo, desdénso de sus conquistas a pesar del incommensurable orgullo de sus faraones, abierto a todos, amando la paz y la dulzura de vivir. » (Histoire Universelle. Les Assiatiques.)

No es menos cierto que a la barbarie de las primeras civilizaciones evolucionando el curso de los ríos que vivifican esos parajes iniciaban con éxito el asalto a esas fortalezas que guardaban el secreto del progreso y el de los dioses todopoderosos que daban la fuerza en la guerra y en la paz; clanes de nómadas aventureros eran; ávidos de sangre y de botín, que no de cooperación y de trabajo. Ellos vendrán a dar fin con la dinastía hamurabita. Pero a su contacto, adoptarán de inmediato el sistema monárquico absolutista, de castas privilegiadas más desarrollado que no lo estaba el suyo patriarcal, continuando en llamarse, como los aristócratas vencidos, « dueños de las cuatro puntas de la tierra », del « centro del Universo ». Enfático como el semita destronado, el dinasta asiático se titulará « rey de reyes ». Cada jefe de familia es un « rey »; él, jefe de todos los jefes de familia se titulará, en consecuencia, rey de reyes. No será, en verdad, una emigración la suya masiva, de pueblos enteros, sino un flujo de clanes de élite, como dijimos: guerreros. Tanto los hiksos en Egipto como los kasitas hurritas o hititas en el Imperio asiriobabilónico. De todos esos grupos invasores (a veces a pesar suyo empujados por otras avalanchas que venían detrás) sólo los hititas consiguen asentar una personalidad histórica durable. Llegados de Anatolia, donde se habían dedicado al pillaje, se forjan con el tiempo una cultura característica, si bien hecha de copias mezcladas. Imponen su lengua y crean un arte bastardo inspirado en los cánones sumero-acadicos, fuente de todo el proceso artístico y cultural del Asia anterior. Pasarán muchos años, cuatro siglos, durante los cuales se amalgamarán con la población asiriobabilónica, semita, la cual llegará hasta adaptar su lengua. Corto pasaje sin embargo. Durante el cual, y a pesar de lo dicho, inmediatamente, y por ello mismo aun, su disociación, su ruina, su hundimiento se irá fraguando irremediabilmente. Conquistados por su conquista, en su mismo triunfo llevan los gérmenes de su derrota; ineluctable veredicto social de la historia. Pero entretanto, la hora de los hiksos, hora corta, llegará también. Hora de devastación y de reparto sobre el tranquilo y teocrático Egipto. Así, un vasto Imperio será formado bajo los bárbaros príncipes indoeuropeos, que irá desde los montes de Armenia al alto Egipto. Este será descuartizado, siendo repartidos sus despojos entre los clanes hiksos, mientras que en Babilonia Gandash tomará el ampuloso título de « rey de las cuatro regiones », entendiéndose por ahí ser rey del Universo. Pero a su tiempo (los hiksos pronto, los hititas con más tiempo), los indoeuropeos semisalvajes habrán sido absorbidos por la cultura y el etnos local indígena, y en 1600 antes de la Era vulgar, su prepotencia se desmorona, asimilado el vencedor a los vencidos. Egipto y Babilonia vuelven a ser lo que fueron, apareciendo en el Nilo el Nuevo Imperio, y a orillas del Eufrates, volverá a entrar en la monumental Babilonia con gran pompa y boato el todopoderoso, el orgulloso, el despota y cruel dios Marduk, tras de cuatro siglos de exilio iniciado a la hora en que los cascos de los caballos de las estepas cabalgados por el indoeuropeo ambicioso, asolaban la tierra de « entre dos ríos ».

En cada país del Mediodía, detrás de cada estriación de montaña, el pueblo invasor se desagrega rápidamente como una mosca caída en la corola de una flor carnívora. — E. RECLUS.



ACIA los comienzos del tercer milenario se produce dentro de los límites del Asia Central un movimiento desusado de pueblos yendo a la búsqueda de una salida, de una solución a eso que podríamos llamar la coacción del clima. Por otras causas (demográficas), de la Arabia semita, un puñado de siglos antes, otra importante migración de pueblos se había producido. Estos se extendieron y fijaron a lo largo de la ubérrima franja de tierra potámica. En la época señalada para la emigración de los asiáticos, tiene lugar una oscilación de la temperatura en las estepas, y ella obliga a las tribus a buscar refugio en los recovecos montañosos, primero, y a ensayar después aventuras conquistadoras, en las fértiles llanuras del próximo Oriente, al otro lado de los montes donde han establecido su nueva patria.

por **FABIAN MORO**

nadas han adicionado su barbarie, no tan sólo como « dignos » continuadores de los semitas mesopotámicos monstruosamente crueles, si que también en la continuación tenaz de ahorrer a los pueblos en una esclavitud sin esperanzas, en el esfuerzo megalómano de asentar la perennidad de las castas con sus abismales injusticias sociales. Se dirá que es el signo de aquellos tiempos. Pero ello no excluye ni una condenación ni un repudio, ni permite insinuar una disculpa. Las barbaries pasadas como las presentes, el atentado arbitrario al libre desenvolvimiento de los pueblos y de los hombres, el sometimiento de unos y otros por elementos nacionales o extranjeros, debe en todo tiempo mostrarse como repulso, atentado sin disculpa al derecho humano. Aquellos tiempos han traído los contiguos de cientos de siglos y los nuestros en consecuencia. La Historia resulta un claroscuro, donde a la luz deslumbradora del progreso en la industria, en la ciencia y en el arte, nos cegamos llenos de entusiasmo y no queremos percibir escondida en las sombras, toda otra Historia. Tras ese destello, toda una otra Historia, toda una otra humanidad humillada, embrutecida de intento por el juego de las fuerzas dominadoras en acción y por mitos y ritos alimentados y desarrollados a ese fin, dolorida, triste, flagelada, fanatizada para mejor hacerla servil, cogida por la garganta y con el látigo levantado ante ella que al mostrar su indignación no tiene tiempo para levantar su espinazo y respirar fuera de su resignación, sino cuando va de la gleba al patibulo, de la protesta a la hoguera, de la rebelión mil veces justificada a la ergástula, de la manifestación de su indiscutible derecho natural de libertad a la tortura.

De esas tres corrientes escalonadas de expansión en los indoeuropeos centro-asiáticos, la primera, salvando la barrera brutal del Cáucaso se estaciona en los llanos de la meseta pérsica para llevar una vida de pastores, desde donde, después de hacer de ellos su patria o patria, una rama se desgaja, llegando a la India, estableciendo los fundamentos de la civilización védica o gangética, apoyándose como punto de partida en la indígena encontrada a su llegada. De entre las tribus dedicadas al plácido pastoreo y a una agricultura rudimentaria, surgirán los clanes llamados de élites guerreras, ambiciosos de vastos dominios, pensando en las grandes civilizaciones urbanas que se desarrollan en el Occidente fecundo, de clima pácido, dominadas por el despotismo teocrático. Pero pasarán muchos siglos antes de que de esa árida meseta pérsica, donde los arios se asientan divididos en dos pueblos, persas y medas, estén en forma para cumplir su ciclo devastador sustituyendo su tiranía esterilizante a la fecunda de los semitas. Devastaciones y guerras recíprocas de unos y otros será el prolegómeno de su preponderancia histórica. Ese momento llega con el hombre a propósito, alucinado por una voluntad de poder, como tantos y tantos han aparecido en el curso del devenir humano, triturando sin piedad los

pueblos sobre cuyos cráneos descarnados como sobre un gigantesco pedestal macabro se alzaron orgullosos en su local vanidad de engraidos superhombres. Esta vez, el hombre a propósito se llamará Ciro y será un oscuro individuo sin talento ni cultura, que desde joven muestra ya su tendencia al mando, al despotismo. Su primer paso será vencer a sus coterráneos que no deben conformarse con su vivir precario mientras que al lado los medas viven mejor. Y lanzados a la conquista, él se entroniza sobre medas y persas. Pero eso no le basta. Y sueña con ser el amo del mundo. Lanzado a la aventura, en diez años cumplirá casi por entero su propósito. Dominará la Lydia venciendo a Creso. Y apoderándose después de Babilonia, será el amo de toda el Asia Menor y occidental. Los pueblos conquistados serán pasados a cuchillo, y no dejará ladrillo sobre ladrillo de aquellos monumentos megalíticos, cayendo la soberbia de los que los hicieron levantar, a los pies de su soberbia. Y aquel callejón, del próximo Oriente que desde la base de los montes de Armenia hasta el Golfo Pérsico, a lo largo de los 2.500 kilómetros que el Eufrates recorre y que fué durante miles de años un fecundo vergel con su sabio sistema de riegos, « tierra de leche y de miel », de palmeras y de plátanos, de sombras aromadas y de ubérrimas cosechas, centro orgulloso del universo conocido, quedaba hecho un erial, campo estéril y desolador, cubierto por un abrasador sudario de arena, tal como aun hoy se encuentran. El empuje imperialista de Ciro se detiene en las fronteras del Egipto, cuya conquista pertenecerá a su hijo y continuador, Cambises, y el Imperio persa acabará con Jerjes, hijo de Dario, al estrellarse contra sus primos indoeuropeos, los griegos de Atenas la cual derrota inspirará al poeta clásico español estos versos hermosos:

« Lauros de Salamina y de Platea que florecen cuando lloran los tiranos. »

Como todas las tiranías, la de la dinastía de Ciro dura lo que sus guerras de conquista. Con el saqueo y la expoliación de los pueblos sometidos aparece el amor al lujo, éste trae la mollicie y con el goce de los despojos, el miedo al riesgo, la pasividad, la degeneración, la decadencia y el hundimiento; ley fatal de todo proceso imperialista por la cual han muerto todos los imperios que han pasado.

Los persas fueron propagadores pero no creadores; copiaron pero no inventaron. Cogieron las cosechas de todos los campos maduros sin sembrar otra cosa que la desolación, la humillación y la muerte.

Catorce siglos antes de que Ciro apareciera sobre la escena del mundo, el empuje indoeuropeo se había iniciado en su marcha hacia la fortaleza semita, sobre los centros avanzados de la Mesopotamia y del Egipto medio semita. Habían descendido de los montes de Armenia como los antiguos fundadores de civilizaciones, los arqueros braquicéfalos poseedores del hacha de combate, y si-

guiendo el curso de los ríos que vivifican esos parajes iniciaban con éxito el asalto a esas fortalezas que guardaban el secreto del progreso y el de los dioses todopoderosos que daban la fuerza en la guerra y en la paz; clanes de nómadas aventureros eran; ávidos de sangre y de botín, que no de cooperación y de trabajo. Ellos vendrán a dar fin con la dinastía hamurabita. Pero a su contacto, adoptarán de inmediato el sistema monárquico absolutista, de castas privilegiadas más desarrollado que no lo estaba el suyo patriarcal, continuando en llamarse, como los aristócratas vencidos, « dueños de las cuatro puntas de la tierra », del « centro del Universo ». Enfático como el semita destronado, el dinasta asiático se titulará « rey de reyes ». Cada jefe de familia es un « rey »; él, jefe de todos los jefes de familia se titulará, en consecuencia, rey de reyes. No será, en verdad, una emigración la suya masiva, de pueblos enteros, sino un flujo de clanes de élite, como dijimos: guerreros. Tanto los hiksos en Egipto como los kasitas hurritas o hititas en el Imperio asiriobabilónico. De todos esos grupos invasores (a veces a pesar suyo empujados por otras avalanchas que venían detrás) sólo los hititas consiguen asentar una personalidad histórica durable. Llegados de Anatolia, donde se habían dedicado al pillaje, se forjan con el tiempo una cultura característica, si bien hecha de copias mezcladas. Imponen su lengua y crean un arte bastardo inspirado en los cánones sumero-acadicos, fuente de todo el proceso artístico y cultural del Asia anterior. Pasarán muchos años, cuatro siglos, durante los cuales se amalgamarán con la población asiriobabilónica, semita, la cual llegará hasta adaptar su lengua. Corto pasaje sin embargo. Durante el cual, y a pesar de lo dicho, inmediatamente, y por ello mismo aun, su disociación, su ruina, su hundimiento se irá fraguando irremediabilmente. Conquistados por su conquista, en su mismo triunfo llevan los gérmenes de su derrota; ineluctable veredicto social de la historia. Pero entretanto, la hora de los hiksos, hora corta, llegará también. Hora de devastación y de reparto sobre el tranquilo y teocrático Egipto. Así, un vasto Imperio será formado bajo los bárbaros príncipes indoeuropeos, que irá desde los montes de Armenia al alto Egipto. Este será descuartizado, siendo repartidos sus despojos entre los clanes hiksos, mientras que en Babilonia Gandash tomará el ampuloso título de « rey de las cuatro regiones », entendiéndose por ahí ser rey del Universo. Pero a su tiempo (los hiksos pronto, los hititas con más tiempo), los indoeuropeos semisalvajes habrán sido absorbidos por la cultura y el etnos local indígena, y en 1600 antes de la Era vulgar, su prepotencia se desmorona, asimilado el vencedor a los vencidos. Egipto y Babilonia vuelven a ser lo que fueron, apareciendo en el Nilo el Nuevo Imperio, y a orillas del Eufrates, volverá a entrar en la monumental Babilonia con gran pompa y boato el todopoderoso, el orgulloso, el despota y cruel dios Marduk, tras de cuatro siglos de exilio iniciado a la hora en que los cascos de los caballos de las estepas cabalgados por el indoeuropeo ambicioso, asolaban la tierra de « entre dos ríos ».



El escritor y la Revolución



En Méjico todos estamos de acuerdo en que la Revolución (1910-1917) determinó un cambio en la actitud mental y creadora del hombre de letras respecto al problema social. En realidad, históricamente, el fenómeno se registra ya aún antes de empezar las acciones de armas. Mariano Azuela iniciaba su producción con *Mala Yerba* desde 1909. En él abría el camino de su naturalismo y de su sentido crítico para los cambios que sobrevendrían en la estructura de Méjico a partir del movimiento político de Francisco I. Madero. El hecho en sí era una crisis histórica: el pueblo mejicano rompía, con sangre y sacrificio, el viejo molde feudal de una sociedad paternalista y despótica que presidiera con señorío Porfirio Díaz, combinando su afición al positivismo científico

con el aparato fastuoso y colonial de una corte palaciega en Chapultepec, pero económicamente dependiente cada vez en mayor medida de los intereses extranjeros. Por otro lado, la Revolución Mejicana fué, también, un despertar. Naturalmente, el pueblo había recuperado el dominio de su vida, para perderlo pronto en manos de los mismos caudillos revolucionarios.

Estos mismos caudillos serían, más tarde, desplazados del terreno económico y social por la acción de una nueva clase: la burguesía mejicana integrada por los banqueros, comerciantes, industriales, financistas, hombres de pro y de ventura en el manejo de la economía nacional. Entonces se deslindaron dos campos: el político — que desde Calles es coto privado de los miembros de la « familia revolucionaria » — y el económico — privativo, a su vez, de la nueva clase social —. Empero, debemos advertir que la burguesía mejicana es nacional en una medida escasa, ya que a ella se ha incorporado el testarfero de intereses inversionistas extranjeros y, en muchos otros casos, el empresario norteamericano ha logrado formar una extensa capa de administradores y funcionarios de sus empresas. Es, pues, también, esta burguesía nacional, una clase que aún no ha logrado su madurez y su integración cabal al cuerpo social mejicano.

La actitud del escritor

Pero no toda la gente de letras de Méjico dedicó su trabajo de creación literaria al desentrañamiento del fenómeno revolucionario ni reflejó siempre en su obra un cambio de actitud frente a la sociedad misma. Para escritores como Artemio de Valle-Arizpe la revolución es un fenómeno ignorado por su obra. Para otros, como Alfonso Reyes, la revolución es un hecho histórico del que poco o nada aparece en las abundantes páginas de su obra de polígrafo, con excepción de algunos recuerdos de familia y de algunos cuentos y narraciones que relatan anécdotas de aquella época, en la que el gran escritor mejicano sufrió los más serios quebrantos con la caída de Porfirio. Tanto Valle-Arizpe como Reyes reflejan dos matices de una actitud desinteresada de la realidad actual y vigente en sus días formativos y de su primera producción. Sin embargo, Valle-Arizpe fué diputado al Congreso allá por 1914 y Alfonso Reyes fué representante diplomático de los gobiernos revolucionarios en diversos países del Viejo y del Nuevo Continente.

Más el cambio de actitud del escritor, que, a partir de los hechos de armas populares, vuelve su atención al pueblo y procura expresar sus conflictos y sus esperanzas, tiene una vasta y brillante pléyade. Detrás de don Mariano Azuela — de quien diríamos es el Balzac de Méjico, tanto por la unidad de su obra cuanto por su fidelidad objetiva y naturalista a la realidad de su tiempo — empezaron a surgir valores de primera clase. Particularmente en el campo de la prosa: la novela, el cuento, la biografía y el ensayo histórico y social. Estos escritores, por modo natural, hacen obra realista, apegados a la idiosincrasia de los hombres y al acontecer que les rodea y en el cual muchas veces participan como actores. Tal es el caso de Martín Luis Guzmán, que combina en su estupenda obra « El águila y la serpiente » el ensayo, la biografía y la novela. Más adelante con « La sombra del caudillo » escribirá la novela más completa del ambiente revolucionario y de la corrupción gubernativa que se instala con el régimen de Carranza. Posteriormente Guzmán hará la mejor biografía revolucionaria en sus « Memorias de Pancho Villa ».

En las páginas dominicales de *El Universal* se forma un grupo de escritores revolucionarios, de los cuales son los más importantes, Gregorio López y Fuentes y Rafael Muñoz. López y Fuentes se inició como novelista con « El

indio », en el que la novela mejicana por primera vez intenta desentrañar el problema de la tierra, sin que satisfaga al autor la simple presentación de las condiciones imperantes en el campo. Siguen a esa primera producción otras novelas realizadas con el mismo sentido crítico de la realidad: « Entresuelo », « Los peregrinos inmóviles », « Mi general », « Tierra », « Milpa, potrero y monte », etc. Antes de « El indio » había publicado « Arrieros », y « Cam-pamento ». Quizá la novela más impor-

tante de López y Fuentes es su « Huasteca » en la que se ocupa del problema del petróleo y de la explotación del trabajador mejicano, así como del sistema de trabajo de las empresas monopolistas en la extracción del oro negro.

Rafael Muñoz, por su parte, con más fortuna en el público del Continente (ha logrado gran difusión a través de la colección Austral de Espasa-Calpe, y cinco o seis ediciones de dos de sus títulos) había entregado al público su « Vámonos con Pancho Villa », de gran

POR
MARIO PUGA

riqueza literaria y de un realismo temperado por el impulso poético del autor. « Se llevaron el cañón para Bachimba » y tres volúmenes de cuentos, afirmaron su prestigio y su fuerza. Después de algunos años de silencio publicó una estupenda biografía de Santana, el dictador criollo que es toda una época del primer medio siglo republicano y que cerraría su vida con el desastre de Texas.

Otros autores, como Mauricio Magdaleno, se mantienen en las lindes del realismo y del naturalismo, sin decidirse por una actitud crítica. En el caso de Magdaleno « El resplandor », su mejor novela, permanece solitaria en su obra, ya que posteriormente cambia su actitud, pierde fuerza y adopta más bien una postura de incredulidad cuando no de rechazo por la revolución misma. Pero, ¡ es curioso !, ni Magda-

• Termina en la página 10 •



BAJO EL SIGNO DE LARRA



II

LARRA ha descubierto algunas cosas peligrosas y bien pronto siente que no es así que puede señalar a los necios, como lo ha hecho, la vaciedad y sin sentido de sus vidas. Este pobrecito hablador sentirá ahora más que nunca su debilidad, porque caerá sobre él el peso del silencio, y a su alrededor la fuerza del vacío, cercándolo como un muro. Pero es, ahora, también, cuando comienza a afirmarse en su decisión de hablar, porque lo que ha visto y oído en el incongruente desván de España no es para callarlo: « Si, callaremos, gritadores, que gritáis de miedo; callaremos; pero sólo callaremos espontáneamente cuando hayamos hablado ».

Se inicia, por consiguiente, un nuevo período en la producción de Larra. Comienza en él a quebrar las superficies que señalara con tanta insistencia, a bucear en la entraña de su tiempo. Pondrá el acento, sobre todo, en la cobardía espiritual. Contra ella dirige sus fuegos, y al hacerlo descubre sus raíces y consecuencias.

« Aquí nada se habla, nada se dice, nada se oye ». (Carta Segunda. Escrita a Andrés por el Bachiller Juan Pérez de Munguía. Noviembre de 1832). Este es el mundo de los batuecos. Ellos se elogian su silencio. Pero el hecho es que no hablan de miedo a espías y soplones, miedo de que les oigan lo que digan y que por ahí puedan atisbarles el alma. « Así que todos estamos reducidos aquí a no hablar. Mírenos usted oscuramente envueltos en nuestras capas, hablando por dentro del embozo... » De nuevo la presencia del embozado. Las palabras salen así ahogadas de oscuridad, opacas y enmascaradas. Larra ve a su alrededor a los que se ocultan y disfrazan, a costa de viciarse por el poco aire que se les enrarece detrás del embozo. Una lengua se enferma de rigidez por falta de aire cuando el corazón que la habla no mira en los ojos al resto del mundo. (¿ Qué falta hace el pueblo aquí !) Pero nadie se mira en los ojos de la realidad; prefieren ignorarla para inventarse otra, convencional, hecha con la dimensión del miedo, pequeño mundo destinado a reducirse cada vez más, porque para mantenerlo deben hacer descender como verdaderas espirales concéntricas la adulación y la mentira. Se forma así un laberinto sin salida: « Por todos lados adonde nos volvemos para marchar, nos encontramos con la pared ».

Esta es la primera caracterización a fondo del silencio español que hace Larra. Después vendrán otras más intensas. Al hablar de él se creyó obligado a decir algo sobre lo que además oía: « eso mismo poco que hablan... semeja sólo el suave e interrumpido murmullo del viento cuando silba por entre las ramas de los cipreses de un vasto cementerio ». Este mundo de los batuecos, pues, le sugiere, al oírle sus palabras-máscaras, que está en un cerco y que el viento sopla en un vasto cementerio: Dos figuraciones plásticas de una misma exasperante realidad. ¿ Cuáles son el tipo de hombre y la forma de vida que encuentra Larra que correspondan a lo que acaba de indicar? No le alcanzarán los años para terminar de describirlos, pero por ahora, después de dos o tres caracterizaciones — alguna, esencial — cree encontrar en « El mundo todo es máscaras » un compendio de la situación, en el que se dan cita, además, todos los procedimientos que ha venido usando y que nos son harto conocidos. Pero veamos las etapas previas que configuran « El castellano viejo » (diciembre de 1832) y « Vuelva usted mañana » (enero de 1833).

Este castellano viejo, « Braulio eres », es un personaje clave que con su acción



moverá la maraña de títeres y necios que zumban en el artículo, compendio vivo de los batuecos. Las páginas en que Larra nos cuenta sus tribulaciones en la fiesta de Braulio son altamente cómicas, el esquema de una farsa, pero entre bromas y veras desliza el hilo de sus alusiones hasta perfilar claramente el mundo pequeño e íntimo del batueco, su inframundo, sus infraideas. Este vive de exclusivismos, de negaciones: « es más fácil negar las cosas que enterarse de ellas » « dará todas las lindezas del extranjero por un dedo de su país ». Podemos suponer que es el típico hombre de derecha, el que defenderá toda reacción y dictadura de ciego nacionalismo. Más que de ciudad, es hombre de pueblo, donde el lento transcurrir de la vida ayuda a adornecerse en el sueño del pasado o en el mucho peor de la desgana, fiera del alma que, aún dormida, es terrible. Es la desgana madre de las incomprensiones, amiga, sobre todo, de la autoridad, si es despótica, mejor, pues en ésta tendrá la seguridad de ver cuidadosamente cerradas todas las ventanas por las que puedan llegarle aire y luz, cosas que detesta. Y es también, seguramente, hombre que gusta de matar sus horas muertas en el club, donde el juego es su máxima diversión. Este le ayuda a mantenerse en la inconsciencia, a reducir cada vez más el círculo en que se mueve y a crearse una caparazón ambiental. Prolifera donde hay ausencia del pueblo.

El resto del artículo que no se refiere directamente a él está invadido por el aturdimiento y la confusión; ejemplo acabado de torbellino, donde las más inocentes y cotidianas cosas, en manos de los invitados — necios frenéticos — se transforman en obsesión, en máquina de monstruos empujándose unos a otros, agobiantes como una serie desordenada de imágenes cinematográficas. El momento de la comida es cosa de embrujo, porque todo se anima y anda por sí solo. En época en que aún no es tema de preocupación el maquinismo como peligro para el espíritu, Larra sabe crear el mismo clima que un Spengler un siglo después describiendo sólo — y a título humorístico — una comida. Lo importante no son las cosas sino las manos que las mueven.

Con « Vuelva usted mañana » se completa el cuadro. Es el retrato del vasto mundo de la pereza, en una rápida revista semejante a la empleada en el artículo anterior. Todos demoran, y ejemplifica esa demora hasta en los menudos oficios cotidianos, que aparecen impregnados de inercia. « ...la gran causa oculta » es la pereza. « Esta pereza del país que nos tiene a todos poco menos que dormidos », dice en la « Carta de André Niporesas al Bachiller » (diciembre de 1832).

En estos dos artículos de costumbres Larra ha andado por lo íntimo e ínfimo. Penetra en uno en la casa de un español y en su alma; en el otro anda por Madrid y describe el alma española. En ambos se encuentra, bajo una forma y otra, con la apatía, la pereza, la inercia. Las tres, en última instancia, se refieren al espíritu, y son la sólida base en que se afirman los tipos del engaño, que hallan su definición en « El mundo todo es máscaras, todo el año es carnaval » (mayo de 1833), fuerte e intencionada reminiscencia de « El Diablo Cojuelo ». Bajo un significado epígrafe de Moratín — « ¿ Qué gente hay allá arriba, que anda tal estrépito? ¿ son locos? » —, renueva sus alusiones de manifiesta aversión a los tontos, a los que no concibe sino en medio del ruido.

« ...subimos la escalera, verdadera imagen de la confusión de los elementos... » Se encuentra en una atmósfera de teatro de títeres, donde éstos se mueven ajenos a su propia voluntad, ocultándose unos de otros: « cien dominós, en fin, sufriendo todos los escalones sin que se sospechara que hubiese dentro quien los moviese y tapándose todos las caras ». « ...un enjambre de máscaras que vi buscando siempre, y no encontrando jamás ». En ella alientan los esfuerzos orientados hacia el engaño. Siente Larra que está en presencia de su tiempo, y a imitación del Quevedo de « El mundo por de den-

tro », exclama, señalando a una de tantas: « ¡ Miradla por dentro, observadores de superficies ! ». Y luego viene todo aquello de la visión de Madrid desde los tejados « como pudiera al través del vidrio de un excelente antejo de larga vista », con lo que sabemos. Le ha parecido que con esto desnuda la raíz estéril de su época. Sin embargo ha de corregir en pocos días el tono vital de invectiva para despeñarse por la figurada y romántica muerte de su propia máscara, desde la que, como un actor trágico, había estado lanzando grandes voces. En los tres artículos siguientes asistimos al proceso de esta muerte. En la Carta Segunda (noviembre de 1832)

y confieso en la hora de mi muerte y como si me hallase en ella, que tengo miedo, y que de puro miedo muero ». Con esto se arrepiente de cuanto ha dicho de condenatorio para los batuecos, repitiéndolo rápidamente. Con el pretexto de su confesión de errores deja que la verdad salga por su boca. « Yo digo que

por
LUIS V. ANASTASIA SOSA

había dicho: « Por todos lados adonde nos volvemos para marchar nos encontramos con la pared ». Su experiencia se ha hecho cada vez más opresiva, hasta decir ahora en su « Conclusión » (marzo 1833) « que donde quiera que volvemos los pasos encontramos una pared insuperable, pared que fuera locura pretender derribar ». En este empeño, « arriesgada empresa », le conoció « la cara al miedo », y de él hará morir, con el más alarde de ironía y verdad, a su pobrecita máscara habladora, que a ojos vistas, como él mismo lo decía, era el propio Larra. La ironía está en la objetividad con que nos hace asistir a los últimos instantes del Bachiller, cuyas palabras renuevan la única verdad que ha venido diciendo, y en el procedimiento que utiliza para repetirla. « Declaro

son errores y calumnias — pensaría —, pero de qué vale si todo es la pura verdad ». Este último golpe de audacia debió costarle su último espanto, « pues se tapaba la cabeza con la ropa como si viera fantasmas; huía, temblaba, se escondía y se ponía el dedo en la boca, postura en que murió ». Y André Niporesas, circunstancial encarnadura de Larra que para este trance le viene como anillo al dedo, pronuncia esta breve oración fúnebre: « Yo te consagraré una memoria, mi querido y malogrado bachiller, siempre que un abuso, siempre que una ridiculez se atravesase delante de mis ojos, siempre que la injusticia me hiera, que me ofenda la maldad, que me desconcierte la intriga y el vicio me horrorice ». (Muerte del Pobrecito Hablador); (marzo de 1833).

Un cuento de Zóschenko JAURES

LA nueva época está avanzando, pero son muchos los padres que andan atrasados. Son muchos los padres que aún llaman a sus chicos: Pedro, Nicolás, Andrés, etcétera.

Pero dentro de veinte años, cuando la vida brille, puede decirse que estas designaciones burguesas van a ser francamente abrumadoras.

Sin duda, algunos padres estarían contentos de dar a sus hijos nombres nuevos ahora mismo, pero la elección, por pena, no es excesiva. Uno, dos, y es todo. Y además puede ocurrir un malentendido. Como les sucedió a mis conocidos.

En su familia nació un hijo. Los padres, que son personas muy avanzadas, se alegraron mucho.

— ¡ Ah ! — exclamaron — superaremos la situación en este caso. Ya le daremos nombre verdadero. No va a ser un Pedro, ni un Nicolás.

Empezaron a pensar cómo lo llamarían. Pensaron durante dos días mirando en todos los almanaques. Al tercer día hasta se sintieron enfermos. No dieron con ningún nombre bonito y adecuado.

De pronto acudió un vecino: — ¿ Y por qué — les dijo — no consultar algún diccionario político? Abranlo y recojan de allí algún apellido destacado. Y pónganle a su inocente chiquilín tal apellido en lugar del nombre que se acostumbra.

Los padres abrieron el diccionario. Un diccionario político de bolsillo.

Vieron un apellido agradable por lo simpático: Jaurés. Leyeron: « Jefe del movimiento socialista en Francia... Asesinado alevosamente al volver de una esquina ».

Pensaron: el nombre conviene. Que el peque sea Jaurés en loor al héroe Jaurés; ¡ Hurra !

Y le aplicaron este nombre a su chico. Lo inscribieron, naturalmente, en el registro civil y al peque le llamaban cariñosamente Yoria.

Un día llegaron a su casa visitas. Y, entre ellas, el hermano de la esposa, Pasha.

— Si — dijo Pasha —. Ustedes le dieron al niño un nombre bastante raro, si no es algo más que eso.

Y quedó en sonrisa.

— Por qué? — inquirió el papá. — Muy claro — añadió el cuñado —. Jaurés, aunque fue socialista, era enemigo del comunismo. Pertenecía a la

II Internacional. Casi un menchevique. En una palabra, les felicito por el nombrecito, queridos papás.

Estos quedaron confundidos. Reabrieron el diccionario, y sí, Jaurés era socialista. Miraron a Pasha. Este sonreía. Los padres, amargados, agitaban al peque.

La mamá dijo: — Es un malentendido. Menos mal que mi hijo es todavía pequeño, sino, se sentiría molesto de tener un nombre tan menchevique.

El papá añadía: — Mañana hay que correr al registro civil para cambiarle el nombre al pequeño. Le llamaremos aunque sea Magnesio.

Al día siguiente la madre corrió con su criatura al registro civil.

— Esto y aquello — dijo —. Háganme este gran favor, sino va a ser un escándalo...

— Lo lamentamos mucho — le respondieron —. Pero la ley prohíbe cambiar los nombres y los apellidos hasta los diez y ocho años. Que su hijo pase por esta oficina cuando los haya cumplido, en lunes, de dos a tres de la tarde. Entonces será posible hacerlo.

Y no obtuvo, ahora la mujer, el cambio deseado.

Quedando, los padres, abatidos por la pena. Si bien no pierden esperanza.

Pues la esperanza es lo último que debe perderse.

Alguna instancia elevada a superior quizá resuelva ese lamentable malentendido.

Noticia sobre Zóschenko: Humorista soviético, ya célebre. Carga sobre los vicios de conducta de la gente. Tiene algo de Chéjov, del cual se revela discípulo en sus escritos. Sus agudezas son muy conocidas a causa de la escena y de la radio, mayormente.

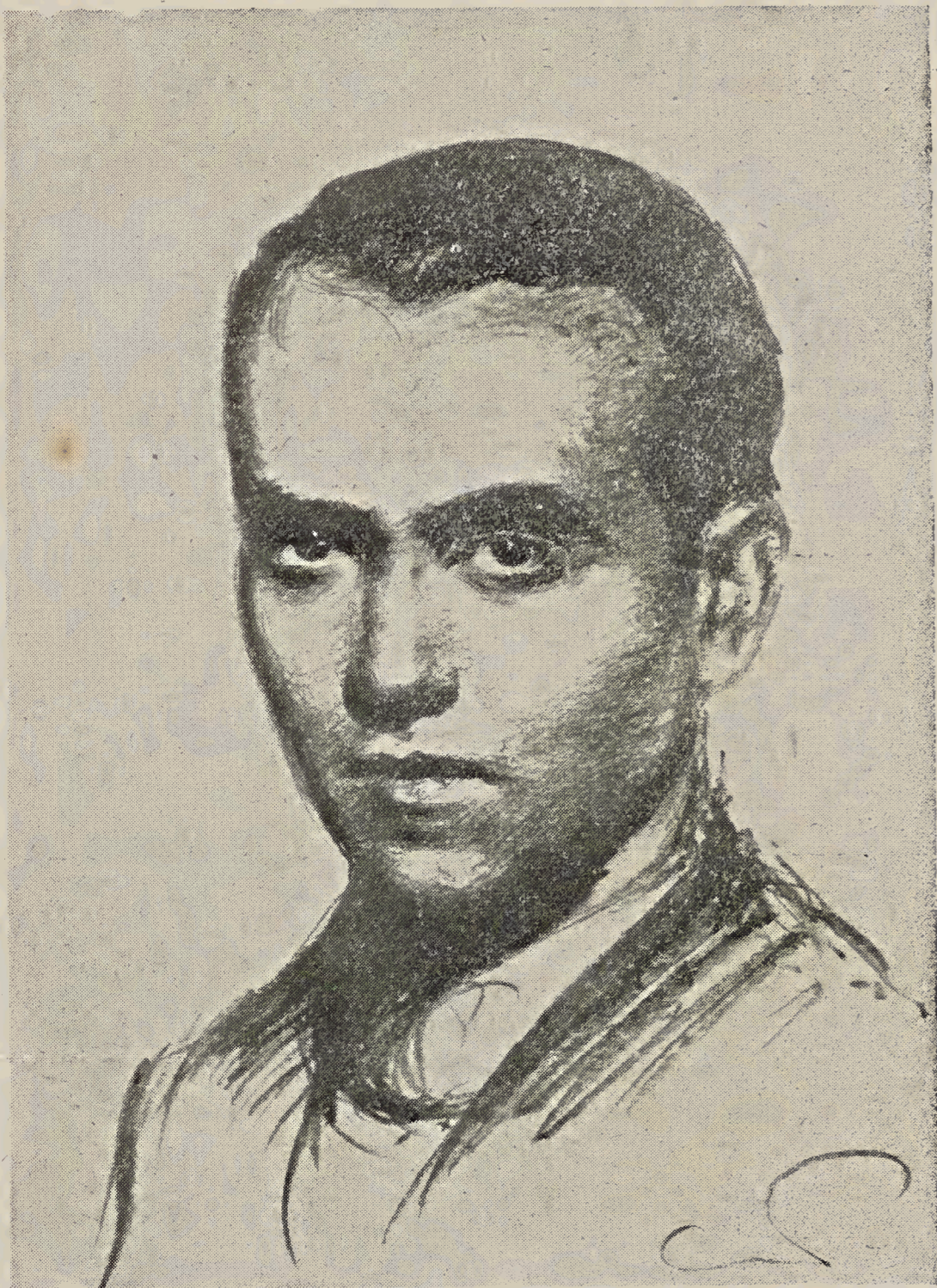
En el trabajo que hoy le reproducimos se advierte un marcado augurio a causa de la desestalinización presente. La idolatría, a más de empequeñecer al individuo, lo lleva corrientemente a situaciones ridículas. Lo peor que ahora le puede ocurrir a un niño es que sus padres lo hayan bautizado Stalin.

EN EL NUMERO PROXIMO:

Colaboración de Rodolfo Rocker, Benito Milla, Felipe Alaiz, León Felipe, L.V. Anastasia Sosa, J. Rulfo y otras interesantes firmas.

Evocación de FEDERICO GARCIA LORCA

en el XX Aniversario de su fusilamiento



(Dibujo de Ferrán Callicó.)



L asesino de García Lorca, pudo ser vulgar o calculador hábil. La poesía del sacrificado es un desgrane de estrellas, besos de luna al misterio de la noche, una perenne sinfonía para espíritus entretenibles. ¿ Mató a ciegas el pistolón franquista, o ejerció contra ideas luminosas al perforar una cabeza de poeta ?

El verdé era la pasión de Federico. Verde limón, trigo verde ; ideas, no obstante, maduras. No se perdía en líricas, Federico. Los asesinos franquistas, ¿ se dieron cuenta o dispararon para cumplir los cinco mil cadáveres encomendados ?

« De plomo tienen las calaveras ». Y calaveras obtuvieron — siguen obteniendo — con el plomo de armas absueltas con agua bendita.

La poesía de García Lorca — puede verse — no es preciosista : es preciosa ; y medular ; y esencia de pueblo. Las princesas, escasas, insignificantes, se fastidian en un mundo verde-luna poblado por gañanes, gitanos, flamencos, contrabandistas, espíritus, y carabineros. En las tablas, García Lorca sitúa al pueblo, a la familia, con sus pasiones en relieve, para que no engañen, para que digan y tragedien. El poeta no se encierra en torre marfileña : « Tengo verdadera sed de comunicar con mis semejantes, siendo por ello que llamé en la puerta del teatro para consagrar a éste mi sensibilidad entera. »

Su constante evasión hacia las estrellas, por inspirada y cordial

que aparezca, no es el todo en el poeta : « Escucho maravillado, la naturaleza y el hombre, de quienes copio lo que me enseñan, sin peñantera ni dar a las cosas un sentido que no estoy seguro posean. Ni el poeta ni nadie detentan el secreto ni la clave del mundo. Yo quiero ser bueno. Sé que la poesía eleva, y a fuerza de bondad, alma y filosofía estoy convencido que si existe un más allá tendré la agradable sorpresa de alcanzarlo un día. Pero el dolor del hombre, la constante injusticia que mana del mundo, mi propio cuerpo y mi propio pensamiento, impiden instalarme en las estrellas. »

Alto el pensamiento, supersónica la fantasía... y encadenado por la entraña a la tierra. Con resignación y soltura, sin miedo a la muerte — que tanto canta — ni a las míticas responsabilidades de la existencia :

Igual que no me preocupé de nacer, no me preocupo de morir. Filosofía clarísima y riente, capaz de desvanecer el enigma artificial levantado por el sacerdotismo ante la trágica descomposición de la morfología humana. Sería bueno vivir la existencia de todos los mundos. Pero el sol se apagará un día y nosotros nos despedimos antes. Si la faz se repliega sobre sí misma y las piernas se anquilosan, ¿ por qué persistir ?

Lo que consta es la eternidad de la vida, y la alegría y la sabiduría del momento, nuestro momento : « Si el hombre ha inventado la eternidad, igualmente existen en el mundo hechos y cosas que son dignas de aquella y que por su belleza y su trascendencia, constituyen los modelos absolutos para un orden permanente. »

El poeta tenía exacto sentido de la vida, y quizás fué por ello que se la arrebataron.

Sale del monte la luna, con su cara bonachona de jamona.

Una estrella le hace burla desde su casa de añil infantil.

El débil color rosado hace cursi el horizonte del monte.

Y observo que el laurel tiene cansancio de ser poético y profético.

Como hemos visto siempre el agua se va durmiendo sonriendo.

Todo llora por costumbre, todo el campo se lamenta sin darse cuenta.

Yo, por no desafinar, digo por educación : « ¡ Mi corazón ! »

Pero una grave tristeza tiene mis labios manchados de pecados.

Yo voy lejos del paisaje. Hay en mi pecho una hondura de sepultura.

Un murciélago me avisa que el sol se esconde doliente en el poniente.

¡ Pater noster por mi amor ! (Llanto de las alamedas y arboledas.)

En el carbón de la tarde miro mis ojos lejanos, cual milanos.

Y despeino mi alma muerta con arañas de miradas olvidadas.

Ya es de noche y las estrellas clavan puñales al río verdoso y frío.

EL LARGARTO VIEJO

EN la angostada senda he visto al buen lagarto (gota de cocodrilo) meditando, Con su verde levita

de abate déi diablo, su talante correcto y su cuello planchado, tiene un aire muy triste de viejo catedrático. ¡ Esos ojos marchitos de artista fracasado, cómo miran la tarde desmayada !

¿ Es ese su paseo crepuscular, amigo ? Usad bastón, ya estáis muy viejo, Don Lagarto, y los niños del pueblo pueden daros un susto. ¿ Qué buscáis en la senda, filósofo cegato, si el fantasma indeciso de la tarde agostea ha roto el horizonte ?

¿ Buscáis el azul limosna del cielo moribundo ? ¿ Un céntimo de estrella ?

¿ O acaso estudiasteis un libro de Lamartine, y os gustan los trinos platerescos de los pájaros ?

(Miras al sol poniente, y tus ojos relucen, ¡ oh, dragón de las ranas !, con un fulgor humano. Las góndolas sin remos de las ideas, cruzan el agua tenebrosa de tus iris quemados.)

¿ Venis quizá en la busca de la bella lagarta, verde como los trigos de mayo, como las cabelleras de las fuentes dormidas, que os despreciaba, y luego se fué de vuestro campo ?

¡ Oh dulce idilio roto sobre la fresca juncia !, ¡ Pero vivir !, ¡ qué diantre !, me habéis sido simpático. El lema de « Me opongo a la serpiente » triunfa en esa gran papada de arzobispo cristiano.

Yo se ha disuelto el sol en la copa del monte, y enturbian el camino los rebaños. Es hora de marcharse, dejad la angosta senda y no continuéis

Que lugar tendréis luego de mirar las estrellas cuando os coman sin prisa los gusanos.

¡ Volved a vuestra casa bajo el pueblo de grillos ! ¡ Buenas noches, amigo Don Lagarto !

Ya está el campo sin gente, los montes apagados y el camino desierto ; sólo de cuando en cuando canta un cuco en la umbría de los álamos.

BALADA DE LA PLACETA

CANTAN los niños en la noche quieta ; ¡ arroyo claro, fuente serena !

Los Niños

¿ Qué tienes tú de divino corazón en fiesta ?

Yo

Un doblar de campanas perdidas en la niebla.

Los Niños

Ya nos dejás cantando en la plazuela. ¡ Arroyo claro, fuente serena !

Yo

Una rosa de sangre y una azucena.

Los Niños

Mójalas en el agua de la canción añeja. ¡ Arroyo claro, fuente serena !

Yo

El sabor de los huesos de mi gran calavera.

Los Niños

Bebe el agua tranquila de la canción añeja. ¡ Arroyo claro, fuente serena !

¿ Por qué te vas tan lejos de la plazuela ?

Yo

¡ Voy en busca de magos y de princesas !

Los Niños

¿ Quién te enseñó el camino de los poetas ?

Yo

La fuente y el arroyo de la canción añeja, meditando .

Los Niños

¿ Te vas lejos, muy lejos del mar y de la tierra ?

Yo

Se ha llenado de luces mi corazón de seda, de campanas perdidas, de lirios y de abejas, y yo me iré muy lejos más allá de esas sierras, cerca de las estrellas, para pedirle a Cristo que me devuelva mi alma antigua de niño, madura de leyendas, con el gorro de plumas y el sable de madera.

Los Niños

Ya nos dejás cantando en la plazuela, ¡ arroyo claro, fuente serena !

Yo

Las pupilas enormes de las frondas resacas heridas por el viento, lloran las hojas muertas.

ENCHUCIJADA

¡ OH, que dolor el tener versos en la lejanía de la pasión, y el cerebro todo manchado de tinta !

Yo

¡ Oh, que dolor no tener la fantástica camisa del hombre feliz : la piel — alfombra de sol — curtida !

(Alrededor de mis ojos bandadas de letras giran.)

¡ Oh, que dolor el dolor antiguo de la poesía, este dolor pegajoso tan lejos del agua limpia !

Yo

¡ Oh, dolor de lamentarse por sorber la vena lírica ! ¡ Oh dolor de fuente ciega y molino sin harina !

Yo

¡ Oh, que dolor no tener dolor y pasar la vida sobre la hierba incolora de la vereda indecisa !

Yo

¡ Oh el más profundo dolor, el dolor de la alegría, reja que nos abre surcos donde el llanto fructifica !

(Por un monte de papel asoma la luna fría.)

¡ Oh dolor de la verdad ! ¡ Oh dolor de la mentira !

CHOPO MUERTO

¡ CHOPO viejo ! Has caído en el espejo del remanso dormido, abatiendo tu frente ante el Poniente. No fué el vendaval ronco el que rompió tu tronco, no fué el hachazo grave del leñador, que sabe has de volver a nacer.

Yo

Fué tu espíritu fuerte el que llamó a la muerte, al hallarse sin nidos, olvidado de los chopos infantes del prado.

Yo

Fué que estabas sediente de pensamiento, y tu enorme cabeza centenaria, solitaria, escuchaba los lejanos cantos de tus hermanos.

Yo

En tu cuerpo guardabas las lavas de tu pasión, y en tu corazón, el semen sin futuro del Pegaso. La terrible simiente de un amor inocente por el sol de ocaso.

Yo

¡ Qué amargura tan honda para el paisaje,

el héroe de la fronda sin ramaje !

Ya no serás la cuna de la luna, ni la mágica risa de la brisa, ni el bastón de un lucero caballero. No tornarás la primavera de tu vida, ni verás la sembrera florecida. Serás nidal de ranas y de hormigas. Tendrás por verdes canas las ortigas, y un día la corriente llevará tu corteza con tristeza.

¡ Chopo viejo ! Has caído en el espejo del remanso dormido. Yo te vi descender en el atardecer y escribo tu elegía, que es la mía.

DEL « POEMA DEL CANTE JONDO »

BALADILLA DE LOS TRES RIOS

EL río Guadalquivir va entre naranjos y olivos. Los dos ríos de Granada bajan de la nieve al trigo.

Yo

¡ Ay, amor que se fué y no vino !

Yo

El río Guadalquivir tiene las barbas granates. Los dos ríos de Granada uno llanto y otro sangre.

Yo

¡ Ay, amor que se fué por el aire !

Yo

Para los barcos de vela Sevilla tiene un camino ; por el agua de Granada sólo reman los suspiros.

Yo

¡ Ay, amor que se fué y no vino !

Yo

Guadalquivir, alta torre y viento en los naranjales. Darro y Genil, torrecillas muertas sobre los estanques.

Yo

¡ Ay, amor que se fué por el aire !

Yo

¡ Quién dirá que el agua lleva un fuego fatuo de gritos !

Yo

¡ Ay, amor que se fué y no vino !

Yo

Lleva azahar, lleva olivas, Andalucía, a tus mares.

Yo

¡ Ay, amor que se fué por el aire !

LA GUITARRA

EMPIEZA el llanto de la guitarra. Se rompen las copas de la madrugada. Empieza el llanto de la guitarra. Es inútil callarla. Es imposible callarla.

Llora monótona como llora el agua, como llora el viento sobre la nevada. Es imposible callarla. Llora por cosas lejanas. Arena del Sur caliente que pide camelias blancas. Llora florea sin blanco, la tarde sin mañana, y el primer pájaro muerto sobre la rama. ¡ Oh guitarra ! Corazón malherido por cinco espadas.

EL SILENCIO

OYE, hijo mío, el silencio. Es un silencio ondulado, un silencio, donde resbalan valles y ecos y que inclinan las frentes hacia el suelo.

EL PASO DE LA SIGURIYA

ENTRE mariposas negras, va una muchacha morena junto a una blanca serpente de niebla.

Yo

Tierra de luz, cielo de tierra.

Yo

Va encadenada al temblor de un ritmo que nunca llega ; tiene el corazón de plata y un puñal en la diestra. ¿ Adónde vas, seguriya, con un ritmo sin cabeza ? ¿ Qué luna recogerá tu dolor de cal y adelfa ?

Yo

Tierra de luz, cielo de tierra.

DESPUES DE PASAR

LOS niños miran un punto lejano.

Yo

Los candiles se apagan. Unas muchachas ciegas preguntan a la luna, y por el aire ascienden espirales de llanto.

Yo

Las montañas miran un punto lejano.

Yo

LOS laberintos que crea el tiempo, se desvanecen.

Yo

(Sólo queda el desierto.)

Yo

El corazón, fuente del deseo, se desvanecen.

Yo

(Sólo queda el desierto.)

Yo

La ilusión de la aurora y los besos, se desvanecen.

Yo

Sólo queda el desierto. Un ondulado desierto.

El escritor y la Revolución

• Viene de la sexta página •

leno ni otros autores que siguieron a Mariano Azuela tan a pie juntillas, han visto el sentido de su obra: se consideran revolucionarios, aun cuando de la Revolución sólo descubren sus lacras y expresan cierta añoranza del antiguo régimen, o por lo menos claman por una paz de acuerdo con su condición particular de clase media o de pequeña burguesía de provincias.

Escritores revolucionarios y de la Revolución.

Por lo que llevamos dicho resulta evidente y legítima una distinción: Méjico tiene escritores de la Revolución, lo cual quiere decir que reflejan el accidente, los hechos, la anécdota y aún el drama de la Revolución, sin que ellos mismos comuniquen al lector un contenido revolucionario. Aunque esto parezca una herejía, es el caso del mayor número de autores nacionales posteriores a 1910. Y hay, también, escritores revolucionarios, aquellos que tienen un mensaje en sus páginas y no sólo una imagen objetiva de hechos y fragmentos de la realidad. Los revolucionarios intentan llegar a las causas, toman partido en la contienda a favor de una transformación radical de la realidad y propugnan la justicia y las otras metas revolucionarias. Hemos citado ya el caso de López y Fuentes y el de Rafael F. Muñoz. Citemos ahora a José Mancisidor, cuya obra de novelista logra su primer triunfo con « En la rosa de los vientos », se afirma con « Frontera junto al mar » y se desarrolla en « El alba en las simas ». En esas tres novelas, y en dos volúmenes de cuentos y narraciones: « La primera piedra » y « Me lo dijo María Kaimlova », Mancisidor ha expuesto con sentido crítico, con emoción y con intención revolucionaria diversos aspectos del Méjico surgido de la contienda. El mismo coronel de la Revolución, que sirvió a las órdenes de algunos de los jefes más conscientes de la época — los generales

Cándido Aguilar, Mújica, Cárdenas, et cetera — ha sabido expresar problemas vitales, como el de las condiciones de la lucha revolucionaria y sus episodios, la cuestión de la soberanía nacional y la intervención extranjera, la defensa del petróleo, etc.

Ahora bien, la influencia más permanente y notoria en los escritores revolucionarios mejicanos es la de los grandes novelistas rusos, desde Dostoievsky, Gogol y Turguenev, pasando por Tolstoy, Gorki, Andreiev, Korolenko, hasta llegar a los novelistas de la propia revolución soviética. Sería interesante estudiar — Torres Bodet ya lo ha intentado en su Dostoievsky — las raíces de esta atracción peculiarísima y profunda del autor ruso sobre el impulsor creador y la actitud vital del mejicano revolucionario. Podrían descubrirse elementos comunes a estos dos grandes pueblos, así como también coincidencias más profundas que los simples hechos históricos.

El inmigrante que descubrió a Méjico.

En los puertos atlánticos de Alemania vivía y luchaba un marinero de filiación anarquista. Su nombre él lo guarda celosamente en el secreto. Este marinero fué víctima, como miles y miles de hombres, de la quiebra provocada por la Primera Guerra Mundial. Repentinamente se encontró que era un apátrida. Había perdido sus papeles alemanes y fué preso de las autoridades de Bélgica y después de Francia. Después de peripecias que él narra en su primera novela « El barco de la muerte », llegó a los Estados Unidos. Seguramente ahí radicó algunos años, hasta adquirir esa ciudadanía. Hacia 1920, poco más o menos, aparece en el norte de Méjico. Es entonces un aventurero que ensaya fortuna en los trabajos petrolíferos primero, y después en los yacimientos auríferos de la Sierra Madre. Escribe su novela « El tesoro de la Sierra Madre ». Años después este personaje, oculto en su pseudónimo de B. Traven, aparece en los Estados del sureste mejicano. De su experiencia surgirán obras como « La carreta », « La rebelión de los colgados », « Puente en la selva » y « El jefe » (ésta publicada en alemán e inglés y aún sin traducir al español). De su vida en la región petrolera publicaría la novela « La rosa blanca ».

B. Traven ha realizado la obra literaria más importante de Méjico en los últimos treinta años. Es, por derecho propio, de los mejores mejicanos. La autenticidad de su obra, el vigor narrativo de su lenguaje, la penetración de sus juicios, hacen de la obra de Traven la imagen más fiel y rica del Méjico convulso por la Revolución, y de las lacras que aquélla aún no ha logrado superar. Así, el inmigrante apátrida ha cobrado la ciudadanía mejicana, ha entrado en su entraña nacional y ha revelado para los mejicanos — como no se había conseguido por otro autor — su imagen verídica, su vera imagen. Y qué de discusiones, de sorpresas y de disgustos ha provocado este lienzo gigantesco y sorprendente de las novelas de Traven! Muchas de ellas han sido aprovechadas — mal aprovechadas, digamos de paso — en el cine. Pero B. Traven se empeña en conservar su incógnita. Seamos nosotros un poco indieretos. Traven es un hombreito de poco más de 1,65, de tipo judío, calvo, que usa lentes y muestra por lo general un temperamento nervioso e irritable. ¿Sabe usted, lector? Este formidable novelista del Méjico revolucionario y posterior a la Revolución, vive una vida apacible en los alrededores de Acapulco, metido en una pequeñísima aldea sobre el Pacífico. Y ahí ocupa su ocio en administrar una pequeña hospedería para viajeros cansados del mundanal ruido!

Buscando una salida.

Pero el escritor mejicano de las últimas generaciones está cansado de la apología de la Revolución. Y es, ahora, o indiferente a ella o, por el contrario, es su crítico más feroz y enconado. Es indiferente a la Revolución, el gran estilista de la prosa, Juan José Arreola, dueño de un estilo de maravilla, dotado de una mente sutil y penetrante. Es crítico feroz, Juan Rulfo, el realista a lo Faulkner, el retratista de personajes en negativo. Si, es curioso, estos dos grandes escritores que viven sus cuarenta años, son ambos de Jalisco y,

ambos ajenos a la Revolución. Están cansados de escribir o de leer en lenguaje popular, no les interesa el gran público. Buscan ellos el dominio literario y los públicos selectos. Arreola lo ha conseguido, sin duda, con su « Confabulario », muestra del mejor gusto francés, de las más limpias influencias de François Villon, por un lado, y de Chaucer, por otro. Rulfo, por su parte, no ha logrado, pese a sus esfuerzos, desprenderse de Méjico. Y su violencia y su odio a los conflictos y al hombre pobre y vejado que le rodea, ha logrado, por contra, una imagen exasperante, que subyuga al lector común. Su « El llano en llamas » es lo mejor que se ha escrito en el campo realista del cuento mejicano en las tres últimas décadas. Rulfo es, pues, un autor burlado por su obra. Sus personajes se le rebelaron y le dejaron a él con dos palmos de narices...

Mientras esto ocurre con la prosa, en el campo poético se registra el fenómeno contrario. Los poetas, que no acudieron a la Revolución, que de ella no reflejaron nada — excepto el grupo Estridentista de Germán Lizt Arzubide, con poco valor literario por cierto y lamentablemente — están ahora buscando el camino que les comuniquen con el pueblo. Este hecho es, bien visto, un retorno a la vida. La poesía, después de López Velarde, sufrió un estancamiento. Nadie le ha superado en su amor a la provincia, en su conocimiento del hombre y de su patria, sensible a sus destinos. El modernismo se entronizó en Méjico desde Gutiérrez Nájera y Díaz Mirón. Y con Enrique González Martínez intentó una revuelta. Pero, nada. Don Enrique, patriarca de la poesía mejicana, proclamó aquel grito de bata-



Mariano Azuela.

(su gran río), al paisaje tabasqueño y a la meseta. Y en toda su obra se combina el sentimiento místico y religioso de la vida a un gran impulso redentor. En su búsqueda del drama del hombre, ha podido cantar a los huelguistas de las minas de carbón de Rosita y Palau, ha cantado a Guatemala vencida por el intervencionismo americano; ha cantado a América toda, uniéndola en su amor continental, de fraternidad humana.

Y, ahora, Méjico ha visto con admiración el nacimiento de otro gran poeta. Rubén Bonifaz Nuño. Oriundo de Córdoba, Veracruz, Bonifaz Nuño había publicado antes un libro que mereció elogios generales, particularmente por su dominio de las formas poéticas y por su economía de lenguaje. Bueno, eso era notable aquí, donde los poetas han cuidado siempre su lenguaje y su forma. Pero este año, Bonifaz Nuño publicó su segundo libro — para nosotros el primero, porque aquí canta el poeta que es él, lúcido y vibrante — titulado « Los demonios y los días ». ¿Qué revelación de fuerza y de hondura! ¿Qué mundo de belleza en lo prosaico, qué asombro de luz y de color en su lenguaje sencillo y limpio, ejemplar! Hasta ahora, la crítica mejicana no ha sabido enjuiciar esta obra que nos atrevemos a calificar de fundamental en la poesía mejicana, a partir de la cual los poetas deberán revisar sus productos y esforzarse por hallar nuevas e inéditas forma y módulos poéticos. La crítica, decimos, ha sufrido un fiasco tremendo con « Los demonios y los días ». No supo cómo estimar este libro medular en la nueva poesía del Méjico contemporáneo.

Para nosotros, Bonifaz Nuño ha logrado la mejor poesía con el menor empleo de los viejos recursos poéticos. Es la poesía más pura — y la más entrañablemente humana — facturada con la prosa viva, ardiente, desgarrada de la carne, del hambre y del dolor humanos. Cuando leemos a Bonifaz Nuño pensamos en Vallejo, en nuestro gran cholo peruano. Sí, pensamos en el cholo. Pero, sin embargo, ¿qué distintos y paralelos son ambos!

Así, mis queridos lectores, a grandes rasgos, creo haberles dado una síntesis de la posición del escritor mejicano frente a la Revolución y a partir de aquélla. Porque aquí, sin la Revolución, nada se explicaría. Estaríamos perdidos en el caos. Pero a partir de ese hecho, la literatura, como la acción del hombre, cobra un sentido, camina hacia algo. ¿Qué, en concreto? No todos estarán de acuerdo en el contenido, pero todos saben que buscan la justicia y la paz; la seguridad y la dignidad del hombre.

Méjico, D. F. julio de 1956.

MARIO A. PUGA.



Torres Bodet.

lla « tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje », y ofreció el buho como ave simbólica del pensamiento, prohiendo una actitud seria frente a la vida, menos colorismo y más amor, menos paramento y decoración y más fábrica y esencialidad. Pero, lo decimos con dolor, don Enrique no llegó a lograr su meta. Apenas en unos cuantos poemas publicados después de su muerte en la colección Letras mejicanas, daba los primeros frutos de esa nueva actitud: expresaba ya su preocupación por los destinos humanos.

Pero todos los poetas seguían el camino del parnasiano o del simbolista, del modernismo (con esos elementos mezclados) y del surrealismo. Tal es el caso de Octavio Paz, el mejor poeta contemporáneo, que este año dió una sorpresa con su poema « El cántaro roto » de intensa emoción humana y de penetrante síntesis de la realidad mejicana. Pero ese poema es aún solitario en su ya abundante poesía. Tal es el caso de Alfonso Reyes, el poeta de tono menor pero exquisito en el trabajo de la palabra.

Y ahora, hablemos de la nueva corriente poética. Mientras dominaba el modernismo, un poeta de Tabasco, Carlos Pellicer — ligado por uno de sus abuelos a viejas familias peruanas — se mantuvo fiel a la corriente de López Velarde. En él influyó decisivamente José Santos Chocano, el de las odas americanas, las iras santas y la exaltación de lo aborigen y de lo criollo. Pellicer cantó a Bolívar, al Usumacinta



Adolfo Reyes.



Cuento extravagante

(CARICATURA DE LA PENA DE MUERTE)

por PUYOL



A cocina de la Zota. De niño eché en ella discursos y recité poesías. Gente roquera, sin agraviar a nadie. La colación hecha, queman aulagas secas y sarmientos verdes que lloran. Ventana cerrada. El escondrijo de abuela Zota, de par en par. Asaltan el cancel los muchachos : gallinero de teatro. El boquete de la escalera está oscuro, y no menos la escalera del granero, amasador otras veces. El gato hiptonizando al candil. Tonada del señor Juan Bautista, con acompañamiento de coberteras y tenazas (no hay almirez). Vaho de cuadra de abajo arriba. Humo.

MUCHACHOS.
; Arriba el trapo ! ; Arriba el trapo !
; Arriba el trapo !

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
A quien el « Zote », por la mujer, no le duele. Cantando.
; Qué guapa, qué guapa era !
Diez y ocho abrilés... ; quién los tuviera !

TIA CHOCOLON.
En opinión de bruja.
Aguanta, que está diciendo el viento.

SEÑOR JUAN BAUTISTA
; Me chafó la canta, tía Chocolón !

ABUELA ZOTA.
Un pie aquí y otro en la sepultura.
; Es nuestro Señor que viene por mí ?

TIA CHOCOLON.
El viento es, que devuelve la queja de la hora porque le pesa.

PUYOLICO.
Curioso que pregunta.
; Dónde, dónde le pesa ?

DELGADINA LA HILANDERA.
Pelo blanco, arrugas en la frente, antiparras.
El Señor no hace cuenta de usted.

ABUELA ZOTA.
Oveja suya soy.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
Morrueco yo, y no me jacto.

PALOMA LA ZOTILLA.
Piruja que ya ventanea...
; Ande usted, padre, que riamos !

ZOTE EL SIMPLE
; Padre, diga usted una gracia !

ZOTE MENOS SIMPLE
; Ande a veinte uñas, padre !

ZOTE QUE NO SE SABE QUE ES.
; El oso ! ; El oso !

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
Mejor que Puyolico eche un discurso.

PUYOLICO.
; A quién defiendo ? No traje el birrete, de mi abuelo.

JUANA LA PELAPOLLOS.
Vieja limpia, repulida, murmuradora.
Entendamos de nuevas que corren.

ZOTE EL SIMPLE.
; Usted, a callar !

JUANA LA PELAPOLLOS.
; Vertisteis el agua del tinajón ?

ANGUSTIAS LA ZOLA.
Mujer de Juan Bautista, cazcarrias, hijos.
; A buena hora mangas verdes !

SEÑOR SAULO DE SALES.
Cantor de la aurora, hombre de razones.
; Ya, ya !

PUYOLICO.
; Cómo es la aurora, señor Saulo ?

SEÑOR SAULO DE SALES.
; Cómo te parece que es ?

PUYOLICO.
Blanca, rosada, azul. Limpia, sonriente, madrugadora. Flor de frío, con pétalos de nácar y perfume de ensoñación. Señorita Iris, señorita Arrebol, señorita Beso, novia del Día.

SEÑOR SAULO DE SALES.
No, Puyolico, no : el despertar del Diablo para que pequemos, eso es la aurora.

ANGUSTIAS LA ZOLA.
Aparato el vestido del agua.

DELGADINA LA HILANDERA.
Previsión contra el cólera. ; Olvidas sus estragos ? De los escarmentados salen los avisados.

TIA CHOCOLON.
Nunca más perro a molino, hay otro decir.

JUANA LA PELAPOLLOS.
Un sorbete a cualquier hora, mas no sangre humana.

TIA CHOCOLON.
De mí se miente que la aparo en el cuenco de la mano y la bebo. Propalan que mi marido es el hombre del saco.

PUYOLICO.
Yo también lo tengo oído. Y que es usted bruja.

JUANA LA PELAPOLLOS
; Cómo habian de encontrar al muerto si al río lo arrojaron, siendo visto cuando la leva lo puso a flote ?

PALOMA LA ZOTILLA.
Llevaría tragos y caería.

ZOTE EL SIMPLE.
Lo más cierto.

JUANA LA PELAPOLLOS.
Asesinado y robado fué. ; Agua de muerte la de esta leva !

DELGADINA LA HILANDERA.
Turbia sí que venía el agua.

TIA CHOCOLON.
Gente sube.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
; A Dios sean dadas ! Paloma, toma el candil y alumbrá.

ANGUSTIAS LA ZOTA.
Agria, a su madre.

; Qué quiere ?

ABUELA ZOTA.
Arrodillarme para recibir a Su Majestad.

ANGUSTIAS LA ZOTA.
; Porra, que va usted a meter las manos en la lumbre !

ABUELA ZOTA.
En actitud reverente.
; Señor, tened misericordia de mí !

ANGUSTIAS LA ZOTA.
; En la Misericordia había de estar, machaona !

ABUELA ZOTA.
; Piedad, Señor !...

Conforme entran los alguaciles en la cocina dan las buenas noches, y dirigiéndose a Zote el Simple así le dicen :

CABO.
Tú... ; hala !

Nadie osa hablar. Nos hallamos sorprendidos, confundidos, alicaídos. Toma señor Juan Bautista el tapaboca y sale tras el hijo en manos de la justicia. El huso bailarín de la hilandería deja de hacer piruetas. Brillan las esmeraldas del gato, fijadas en el candil.

ABUELA ZOTA.
; Viene por mí nuestro Señor !

TIA CHOCOLON.
Por tu nieto... los trasgos.

El río. Entradas abovedadas y tupido cañar encima de las rozas. Dan las solanas a esta parte. De muchas casas asómanse para oír comentar a las mujeres mientras friegan. Apetece el sol, que es invierno — días cuaresmales —, y arrecieron los fríos y nevó. Ya quieren florecer los almendros.

LA IMPERTINENTE CURIOSA.
; Es verdad que declararon los presos, Rosaura ?

ROSAURA.
Convictos y confesos están.

MISERICORDIA.
Discreción, que la Zotilla no quita ojo.

LA BARRADA.
Ni la del Tollo, interesada igualmente.

LA IMPERTINENTE CURIOSA.
Quien escucha, su mal oye.

LA VIEJA DE LA CALLE DE LOS CARACOLES.
; Pobres presos ! ; Más inhumanos los dependientes de la justicia !

HONORIA LA DEL TOLLO.
Practicada la escalda, en el ansia cantaron.

LA VIEJA DE LA CALLE DE LOS CARACOLES.
Misión del Cojillo, terror de robaperas y gitanos. ; No se puede creer !

ROSAURA.
En el puesto del Cojillo usted, ; qué habría hecho ?

LA VIEJA DE LA CALLE DE LOS CARACOLES.
Compadecerme del delincuente.

ROSAURA.
La justicia blanda reniega de la justicia.

HONORIA LA DEL TOLLO.
...Y aplica la escalda como a los marraños.

ROSAURA.
El fin justifica los medios.

LA VIEJA DE LA CALLE DE LOS CARACOLES.
Se ve que eres la criada del juez.

PALOMA LA ZOTILLA.
Criada... y pico.

LA IMPERTINENTE CURIOSA.
; Cómo sucedió, Rosaura ?

ROSAURA.
Los cinco de acuerdo, Tollo, Cariñena, Bizco de Oria, Joselín y Zote et Simple, en el Repolo apostáronse de noche, entre las bardas, al aguardo de Rudesindo. Este el camino de la víctima para la alquería. Anterior al hecho, entre Rudesindo y Joselín mediaron palabras : que si trabajaba más o menos, que si hacía menos o más (el Joselín) no rindiendo lo que otros sobranceros. Sabido el interés que por los amos el muerto tenía, a nadie extrañará su celo. Callan los discretos de la cuadrilla. « A tal amo, tal sobrestante », argumenta Cariñena, no teniendo vela en este entierro. A su vez, Bizco de Oria estima conveniente somormujar en el río al difunto. Sobre viene el despido, como antes, justificadamente, quedasen de más Tollo y Zote el Simple. Zahora dominguera en ca la Anselma. Salen de la taberna juntos y convienen esperar al interfecto en el Repolo y asesinarlo. Para la noche siguiente lo dejan. Provisos de cuchillos, al aguardo quedan en la oscuridad, entre los bardales de los huertos, y, llegando el cachicán — ya de retirada, recibidas órdenes de los señores —, sin compasión le caen y entre todos lo acuchillan. Propone el Simple repartirse la soldada de la peonía en poder del muerto. Uno : « Eso no ». « Largo, pues, que del entierro yo me encargo », aseguran que dijo Zote el Simple. A solas con el cadáver le registra y roba, y luego que al río lo arroja, borra el rastro de sangre...

PALOMA LA ZOTILLA.
; Rosaura del juez, mira como te metes con mi casta !

MISERICORDIA.
(Belén habemos).

ROSAURA.
A menos lo tengo.

PALOMA LA ZOTILLA.
; Cuida no se te caigan los anillos !

ROSAURA.
Llevándolos, imposible no es.

PALOMA LA ZOTILLA.
Yo, pobreza con honra.

ROSAURA.
Limpíate, que estás de huevo.

PALOMA LA ZOTILLA.
La sartén le dijo a la caldera...

ROSAURA.
Más sucio el tiesto de las gallinas.

PALOMA LA ZOTILLA.
Pintiparada al palo.

LA VIEJA DE LA CALLE DE LOS CARACOLES.
; Quieta, Paloma !

ROSAURA.
Déjela, déjela venir.

LA VIEJA DE LA CALLE DE LOS CARACOLES.
; A tu puesto ! ; A tu fregote !

PALOMA LA ZOTILLA.
Ella me buscó, como buscan perder a mi hermano, inducido al hecho. Aparente para cargarle la culpa : Zote el Simple tiene buenas espaldas. Que el bollo no se coció en su horno, todo el pueblo lo sabe. Se acordarán si cometen una injusticia, ; mialas !

MISERICORDIA.
(La cometerán).

La capilla de Zote el Simple en la Prisión Provincial. Pihuelas que rechinan y dan frío, menos al reo, estoico, que ha tiempo las lleva. El confesor celoso, el criminalista sabihondo, los hermanos de la Paz y Caridad, están consternados. Ya fué todo : el juicio, la acusación, el informe del abogado de turno, el veredicto condenatorio. Fracaso el recurso interpuesto : las togas del Supremo ratificaron la última pena. Para que el reo se salvase habría sido menester operarle. ; En qué parte del cuerpo ? En aquella donde la inconsciencia del individuo radica, para demostrar prácticamente su irresponsabilidad. Se termina antes recurriendo al verdugo. El verdugo monta al patíbulo y mientras le echan la carne con ojos comprueba el funcionamiento de la argolla. Ahora — muchas gracias —, los cuidados y las solicitudes más exquisitos. Simplicio cenará con su padre oíparamente.

CAPELLAN.
Encomiéndate al Santo Cristo del Perdón. Rézale a la Santísima Virgen de los Dolores. Señor, Virgen Santísima...

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
; Habrá indulto ?

ABOGADO.
Usted, señor Juan Bautista, no es liberal, y ahora mandan los liberales. No sé si nos cabrá esa suerte.

CAPELLAN.
A Dios rogando...

ABOGADO.
Para estos casos vale el Diablo, que es político.

CAPELLAN.
; Hombre, hombre... !

ABOGADO.
Humanas y no divinas son estas cosas. Yo creo en las condiciones auditivas de Dios, pero...

CAPELLAN.
...hágase tu voluntad...

ZOTE EL SIMPLE.
; Y el señor Saulo, padre ? ; Y Puyolico ?

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
El señor Baulo ha muerto, Puyolico estudiando queda.

HERMANO PEDRO.
Lléguese, hermano Diego, al Centro. La cena, si no está allí, tardará poco.

HERMANO DIEGO.
Dejó dicho al ordenanza que avisase. Ya voy.

ABOGADO.
; Qué cena es ?

HERMANO PEDRO.
De fonda.

CAPELLAN.
El señor Director suele presenciarla.

HERMANO PEDRO.
Depende...

ABOGADO.
Pienso en el hambriento que querría verse en el pellejo del reo.

CAPELLAN.
; Señor letrado... ! !

HERMANO PEDRO.
Como la cena hubiera de costearla la parte contraria...

ABOGADO.
Primero que a este infeliz, yo castigase al río de marras : al Queiles. ; Y usted, señor Capellán ?

Dice Schopenhauer : « Para pintar la enormidad del egoísmo humano con una hipóbole llamativa, me he fijado en ésta : « Muchas gentes serían capaces de matar a un hombre para

• Termina en la página 15 •

« NOCHE SOBRE ESPAÑA »

Después de un breve prefacio rico en contenido, singularmente valioso para los lectores poco familiarizados con el desarrollo histórico característico de España, comienza Souchy sus exposiciones con una introducción que presenta, en densa concisión, un resumen de las luchas más importantes por la libertad del pueblo español, desde la gran rebelión de los comuneros castellanos contra las pretensiones de unidad de la monarquía clerical y los levantamientos de las fraternidades y uniones gremiales de las germanías de Valencia, hasta las luchas sangrientas de las guerrillas contra los ejércitos de Napoleón y el levantamiento de Riego, cuyas conquistas sólo pudieron ser anuladas por la invasión militar de la Santa Alianza, que dió a un tirano sanguinario como Fernando VII, la posibilidad de despertar a nueva vida las sombras de la Edad Media.

A este capítulo sigue un breve resumen de la historia moderna de España, el desarrollo del moderno movimiento obrero y las terribles luchas que tuvo que lidiar para imponer su derecho a la existencia. Apenas se puede mencionar otro país en donde los trabajadores hayan estado forzados constantemente a una lucha tan monstruosa y aguda en defensa de sus derechos más elementales, luchas que muy a menudo estuvieron ligadas a los sacrificios más espantosos; pues también la reacción en España conservó siempre algo de aquel sello medieval del cual brotó el espíritu de la Inquisición y que únicamente se puede explicar por los íntimos vínculos de la Iglesia y del Estado.

Los primeros rudimentos de un movimiento obrero en España se tienen desde 1840 en Cataluña, donde Juan Munt y sus camaradas intentaron organizar con éxito las industrias más importantes de Barcelona y de otras ciudades. Pero chocaron de inmediato con la resistencia del gobierno y de la Iglesia, que pugnarón por sofocar en germen las asociaciones gremiales, que ya en 1855 condujeron a la gran huelga general de Cataluña, la cual, a causa de los intentos brutales de represión del gobierno, alcanzó la categoría de una insurrección franca, abatida al fin con la ayuda del ejército. Pero la lucha de los trabajadores en favor del derecho de organización continuó a pesar de todo, y cuando en 1868, después de la abdicación del rey Amadeo I, dirigió Bakunin su conocido mensaje a los obreros españoles y los exhortó a adherirse a la Internacional, y Fanelli, Rey y Elias Reclus se dirigieron a España para dar mayor presión a las palabras de Bakunin, encontraron en Barcelona y en todas las grandes ciudades del país organizaciones gremiales fuertemente influidas por la ideología federalista de Pi y Margall y que aspiraban a un socialismo libertario que permaneció siempre como sello característico de la gran mayoría del movimiento obrero español.

Unicamente cuando se conocen estas cosas de modo más íntimo, se comprende por qué Fanelli y sus dos amigos hallaron en España una adhesión tan brillante y por qué, en todas partes se les recibió con los brazos abiertos. Lo cierto es que las secciones españolas de la primera Internacional, con sus ochenta mil miembros, fueron el elemento más vigoroso y más activo de la gran Asociación y casi el único que hizo llegar sus cotizaciones puntual y concienzudamente, al consejo general de Londres. Tal fué también la causa por la cual la Federación española, a propuesta de Marx y Engels, que abrigaban entonces la esperanza de poder ganarla para sus concepciones autoritarias, mereció en la conferencia de Londres de 1871 una declaración especial de reconocimiento. Pero cuando después del congreso de La Haya en 1872, cuya ficción mayoría, como se sabe hoy por todos, se obtuvo mediante el recurso a los medios más reprochables y selló la decadencia de la Primera Internacional, las fracciones libertarias concertaron inmediatamente en la conferencia de Saint-Imier el conocido pacto de defensa y de solidaridad, se declaró el congreso de la Federación Española en Córdoba, con rara unanimidad, en favor de las resoluciones de Saint-Imier, que sostenían las concepciones de Bakunin y de las secciones libertarias de la Internacional. A esas concepciones ha quedado fiel siempre el movimiento obrero libertario de España; y como desde el comienzo no se apoyó en los partidos



NICHT UBER SPANIEN es el título de un libro de Agustín Souchy que fué publicado hace un tiempo por *Die Freie Gesellschaft*, Darmstadt-Land, y que, según se nos ha informado, encontró una crítica extraordinariamente buena en la prensa alemana. Souchy ha tomado una participación activa en las grandes luchas de la guerra civil española y tuvo por tanto la mejor oportunidad para conocer en su fuente los acontecimientos de la revolución. Para la gran mayoría de sus lectores alemanes, que conocen muy poco o sólo superficialmente la interesantísima historia de España en general y del desarrollo del movimiento obrero libertario de aquel país en particular, es ésta una gran ventaja, pues se les ofrece aquí por primera vez la posibilidad de conocer los pormenores del gran drama histórico en sus conexiones internas y en sus repercusiones lejanas.

POR RODOLFO ROCKER

políticos, sino en las organizaciones gremiales de los trabajadores y logró no sólo ganar para su causa a los obreros de la industria, sino también a grandes masas de campesinos y jornaleros del campo, siguió siendo España hasta aquí el único país en donde el anarquismo se desarrolló como un movimiento popular efectivo y pudo sostener esa posición hasta hoy.

Bajo la influencia de la ideología marxista se ha llegado a ver en los grandes Estados modernos y en los centros de la gran industria las fuerzas impulsoras de todo desarrollo social y se pasó enteramente por alto que la creciente centralización política en todos los dominios de la vida social tenía que ejercer una fuerte influencia también sobre el movimiento obrero de aquellos países y llevarlos a interpretaciones que caían en abierta contradicción con las aspiraciones originarias del socialismo, dándose poco a poco un sello completamente capitalista estatal. Se ha olvidado que las ideas totalitarias de nuestro tiempo sólo son el resultado lógico de aquella mecanización tan brutal de la vida política y social, que en tiempos de grandes crisis sociales desembocan, con lógica interior, en la dictadura. El experimento ruso y todos los acontecimientos en los países que cayeron víctimas del fascismo, nos han ofrecido aquí una lección objetiva que sólo los ciegos pueden desconocer. Los representantes rusos de ese nuevo absolutismo afirman ciertamente que han captado exactamente la obligatoriedad de los hechos económicos y han adaptado sus métodos a ellos. En realidad sólo han interpretado los hechos dados en el sentido de sus concepciones autoritarias extremas y han transformado en una caricatura los acontecimientos reales de la vida social en base a su interpretación arbitraria, cuya uniformidad dogmática, una vez en vida, crea a su vez nuevos hechos que deben justificar sus métodos bárbaros; pues el absolutismo de las ideologías totalitarias, conduce siempre a un nuevo despotismo de las condiciones sociales donde quiera que se le ofrezca la ocasión de imponerse prácticamente. Sus actuales representantes no son, por consiguiente, heraldos de la liberación humana, sino abanderados de la reacción totalitaria, cuya negación desmesurada y bárbara de todas las consideraciones humanas ha dejado en la sombra todos los períodos reaccionarios del pasado.

Aquí está la gran diferencia entre la transformación social de los bolcheviques en Rusia y los acontecimientos revolucionarios en España. El bolchevismo ha sofocado en germen los comienzos promisorios de la revolución rusa y ha creado una nueva realidad cuyas aspiraciones absolutistas y feudales arraigan hondamente en el pasado y desfiguran toda nueva visión de un futuro mejor. Se convirtió en sepulturero de la revolución rusa, al malograr todas las esperanzas y al convertir en su contrario todos los conceptos heredados del socialismo, en cuyo terreno estéril no puede florecer ya ninguna idea fecunda de un nuevo comienzo para la creación de

una cultura social superior en el sentido de la libertad y del socialismo.

Pero la revolución española fué el relámpago de una nueva era, la lucha heroica de un pueblo valeroso que resistió casi tres años el zarpazo de la reacción internacional y que cuando, abandonado por todos, no pudo continuar más tiempo la lucha desigual, dejó al mundo una herencia que permanece inolvidable, porque está impregnada del espíritu del porvenir y porque ha de seguir siendo el mayor jalón en el camino de la liberación de la humanidad de toda tutela espiritual y de todas las formas de esclavización económica y social. Vista desde esta luz la pugna gigantesca en España fué, sin duda, el acontecimiento revolucionario más grande de la historia contemporánea, lo que tan sólo llegará tardíamente a la conciencia de algunos que no lo han comprendido todavía.

Su estallido fué el gran desafío contra la reacción totalitaria de nuestro tiempo, y su derrota fué la causa de la decadencia social que nos amenaza hoy por todas partes y que se manifiesta cada vez más como un estado de barbarie general. Todas las sublevaciones populares que han conmovido el equilibrio político y social de Europa después de la gran revolución francesa, estuvieron en la línea de las tradiciones dictatoriales de 1793 y fueron por eso inaccesibles a todas las aspiraciones libertarias, o fueron abatidas en sus primeros comienzos, antes de que tuviesen oportunidad para llevar a la realidad sus demandas.

Pero la revolución española fué el primer gran ensayo en la historia de los pueblos europeos para iniciar una transformación completa de la estructura social en el sentido de un socialismo libre, sin recurrir para ello a la dictadura, ensalzada hoy precisamente por los portavoces de la reacción mundial actual con tenacidad devota como supuesta etapa de transición al socialismo. Lo que el movimiento obrero libertario de España ha realizado en trabajo constructivo para la reforma de la sociedad en todos los dominios, será siempre un capítulo único en la historia moderna, cuya significación es tanto más grande cuanto que esa nueva creación de las condiciones de la vida social se realizó en un tiempo en que los trabajadores españoles tenían que hacer frente en una lucha a vida o muerte contra los fascistas del propio país y contra sus aliados alemanes e italianos y fueron abandonados por completo en esa empresa a sus propias fuerzas.

Ni los acontecimientos revolucionarios de 1848-49 ni los levantamientos nacionalistas de Polonia, Hungría e Italia en el siglo XIX, que nunca fueron más allá de los problemas constitucionales y de la transformación de las formas del Estado, pueden compararse en absoluto con los acontecimientos de España en 1936-39. Tampoco la rebelión de la comuna de París, aunque, vista desde el ángulo puramente político, se apoyaba en

un nuevo principio que se había olvidado hacia mucho tiempo en la centralización creciente de los Estados. De las llamadas « revoluciones nacionales » de los fascistas y de los motines comunistas de los últimos 38 años no vale la pena hablar aquí siquiera, pues sólo fueron resultados de las ideologías totalitarias de nuestro tiempo, que agudizaron todos los extremos de la reacción y, anulando con violencia brutal todas las conquistas logradas en los últimos doscientos años. Sus representantes no son más que gestores de golpes de Estado reaccionarios en ropaje revolucionario; pues es reaccionario el que cree poder eternizar una condición social dada o imaginada y no comprende que el cambio constante del proceso social y espiritual es el verdadero resorte que mueve todo desarrollo. Pues sin la pulsación de nuevos pensamientos y nuevas realidades sociales toda vida espiritual tiene que sucumbir y ahogarse en el pantano del estancamiento. El que la revolución española se convirtiese en un nuevo comienzo, el que buscarse nuevos caminos y abriese la ruta a una transformación de la vida social de abajo a arriba, pues sus representantes reconocían que las grandes transformaciones sociales del proceso espiritual y material no se obtienen por decretos de Estado ni por el terror y la coacción dictatorial, lo debía al carácter libertario del movimiento obrero español y a sus tradiciones federalistas, que en todas las fases de su evolución histórica combatió fundamentalmente las aspiraciones políticas de dominio y toda mecanización centralista de la actuación social, sabiendo exactamente que esos son los escollos en que tienen que estrellarse todo impulso natural hacia la libertad y todas las consideraciones humanas y éticas. Fué ese espíritu el que hizo que justamente en España se estuviese más propenso a traducir las ideas en hechos y lo que dió a la revolución española el sello histórico que hasta aquí no fué alcanzado por ningún movimiento popular revolucionario.

El que se haya dejado que se desangrase lentamente un pueblo valeroso en su lucha heroica, fué el gran crimen de nuestro tiempo, por el cual todo el mundo ha tenido que pagar terriblemente y todavía hoy no ha dejado de pagar; pues fué en España donde se produjo la primera manifestación de la segunda guerra mundial, entregando abiertamente el pueblo español a la perdición. La increíble ceguera de los países democráticos, que prohibieron la introducción de armas en España en nombre de la neutralidad, mientras Alemania e Italia proporcionaban abiertamente a Franco, no sólo todo el material de guerra necesario, sino también ayuda militar directa, no hizo más que precipitar la catástrofe de la segunda guerra mundial que lanzó al abismo al mundo entero.

Pero la gran mayoría del movimiento obrero organizado de aquellos países apenas movió un dedo tampoco para incitar a la opinión pública a la resistencia contra la miopía de los gobiernos y para mostrar a los pueblos que si era quebrantado el último baluarte de la libertad en Europa, la segunda guerra mundial y la reacción totalitaria no tendrían más obstáculos en su camino. Pero aquella parte del movimiento obrero que se dejó embotar por Moscú, no hizo más que estimular la traición de Stalin en España y difamar al movimiento obrero libertario del único país que combatía con desesperada decisión por su libertad. Nunca se ha cumplido más espantosamente la palabra vidente del poeta que en esa tragedia de extravíos y errores: « La maldición de la mala acción es que debe dar a luz continuamente lo malo. »

(Concluirá en el próximo número.)



La escena

"LE SEDUCTEUR"

Comedia en tres actos de Diego Fabri. — Adaptación francesa de Michel Arnaud. — Decorado de Félix Labisse. — Dirección escénica de François Périer. — Intérpretes: François Périer, Christine Caron, Paule Emanuele, Luisa Colpeyn. — Teatro « de la Michodière ».

NO son muchos los espectáculos teatrales que París ofrece a sus habitantes en estos meses caliginosos. Casi todos ellos tienen más de exhibición anatómica, siempre muy apreciada, especialmente por los turistas que no pueden complacerse en tan pecaminosas contemplaciones sin salir de las fronteras nacionales. « El seductor » es una de las pocas comedias que soportan estoicamente el viaje de los parisinos, sin amilanarse por la inferioridad de condiciones en que se encuentra al lado de otras representaciones basadas en el dialecto internacional de la carne.

Es la comedia de Diego Fabri un gracioso entretenimiento que tiene sus visos de moral. El lenguaje que se habla pone por momentos en postura difícil al moralista que quiera protestar de unos pensamientos que, racionalmente, pueden sostenerse ante los dogmáticos que parten de principios inatacables. Claro está que el sentimiento se rebela ante ciertas hipótesis, y lo que mentalmente puede sostenerse, cae por tierra en la práctica, o a lo sumo puede mantenerse mientras se conserve una actitud objetiva, pero es casi imposible su pervivencia cuando el problema toma un aspecto personal.

Efectivamente, Gabriel, Felipe, Eduardo Simón, es un hombre que sabe hablar a las mujeres y tiene un ramillete de ellas: una esposa, una querida y una novia. Hasta aquí todo es normal, pero las cosas se complican cuando decide que, puesto que ama a las tres y que las tres le aman y se reparten su tiempo, bien pueden continuar así las cosas, diciendo a cada una la verdad, puesto que materialmente nada va a variar. Por otra parte, el hecho de que las tres tengan una marcada afición por él, indica que hay en ellas algo de común,

que puede acercarse entre sí. Y la comedia empieza. Con habilidad consigue que se encuentren y se hagan amigas, y cuando ya están íntimamente unidas les descubre la verdad.

Guardo para mí el desenlace por si el lector curioso decide asistir a una representación, y presento mis excusas a los corazones románticos que puedan leer estas líneas. Pero parece fuera de toda duda que si se exige la exclusividad en el afecto del ser amado, generalmente se reserva uno la facultad de repartir su ternura entre varias personas. Es muy bonito y muy poético eso de la exclusión de todas las mujeres cuando se ama a una, pero es que las demás son también adorables, y todo incita a creer que sólo muy excepcionalmente y en personas de escasas relaciones y nulo temperamento, la fidelidad afectiva, que no es lo mismo que la fidelidad carnal, se cumple sin ninguna traba. El hombre puede ser sincero al amar a dos o más mujeres al mismo tiempo y hasta de la misma manera. Puede sentir la misma ternura, el mismo deseo, la misma penetración de caracteres, y como es imposible que dos mujeres sean exactamente iguales, puede aceptarse que las diferencias entre ellas sean de tan escasa importancia que no provoquen en el varón otra predilección que la originada por la proximidad de cada una de ellas.

No creo que haya inconveniente en aceptar la misma situación por parte del elemento femenino. « Los quiero a los dos » en boca de una encantadora mujercita es frase que puede escucharse sin demasiado asombro. Lo difícil es que los dos, o las tres en el caso de la comedia que nos ocupa, acepten la situación, la distribución del afecto con arreglo a un horario o a unas condiciones, y esta falta de lógica entre lo que estamos dispuestos a dar y lo que exigimos del objeto de nuestro amor es una de las más perfiladas características del sentimiento amoroso. No se puede achacar hipocresía a quien confiesa amores múltiples, como tampoco a quien, en el momento de casarse, promete amor eterno, que puede durar tan sólo unos meses. Y es que tales verdades están subordinadas en parte al tiempo y a muchas otras circunstancias de distinta índole, no siendo la menor la aparición entre las relaciones personales de cada uno de un ser que haga latir más aceleradamente la viscera cardíaca. La nueva verdad puede convertir en mentira a la antigua, mal pese a los soñadores enamorados, entre los que podría incluirse.

Tiene de original la comedia los monólogos del protagonista dirigiéndose directamente al público, resultando así una es-

Las Hurdes

« Las Hurdes »

Documental español realizado por Luis Buñuel en 1932. — Completa el programa « Zéro de conduite », película francesa. — Argumento y realización de Jean Vigo. — Música de Maurice Jaubert. — También se proyecta un viejo rollo de Buster Keaton.

HAY una gran diferencia entre este ensayo de geografía descriptiva, que es más bien una lección de etnografía, y los modernos documentales, servidos por una técnica impecable y por unos medios económicos ilimitados, entre los que pueden citarse como característicos los de la serie « Conocimiento del Mundo », de Walt Disney ».

Pero si la diferencia de medios empleados es enorme, redundando esto en prestigio de Luis Buñuel, que, apenas proclamada la República en España, emprendió una tarea dificultosa y al mismo tiempo meritoria, por cuanto acer-

caba a los espectadores de las salas oscuras unas visiones de una región española desconocida casi completamente, y que era, a no dudarlo, el rincón más salvaje de Europa.

Visto el rollo a veinticuatro años de distancia, pierde de su frescura y espontaneidad, guardando, a pesar de todo, cierta influencia impresionante, manifestada por unos aplausos agradecidos al acabar la proyección, del público, competente por formar parte de la reducida asistencia, íntimamente ligada al arte cinematográfico, que llenaba la sala.

A nuestro modo de ver, lo mejor de « Las Hurdes », proyectada en Francia con el título de « Terre sans Pain », es la honrada objetividad con que Buñuel ha realizado el rollo. Y es que lo pintoresco y lo trágico de la comarca, no tienen necesidad de una preparación especial ni de una búsqueda trabajosa del ángulo más interesante o del detalle más poético. Bástale pasear el objetivo por esos poblados formados por cuchitriles sin más abertura al exterior que la puerta de entrada, y en los que el humo busca su salida por donde puede, para darnos la más angustiosa visión de miseria. Buñuel, inclinado por naturaleza a narrar el dolor, no ha tenido que inventar nada para armonizar su estilo personal con la realidad. La degeneración a que llegan unas gentes hambrientas, faltas de las elementales nociones de higiene, que cuando ponen sobre sus cuerpos una prenda de vestir saben que no la retirarán hasta que caiga hecha pedazos; como el acostarse todos los miembros de la familia en repelente promiscuidad sobre una capa de hojas a las que hacen fermentar con el calor de sus cuerpos para que sirvan de abono a sus tierras de labor; toda la miseria y todo el drama de este pueblo se presenta a los ojos del espectador en muy pocas imágenes.

Injusta suerte, además, porque esos hombres tienen tesón para transportar sobre sus hombros, en sacos, la tierra cultivable de que carecen, y explotarla con medios rudimentarios, pues ni arados ni animales de carga poseen. El hambre les obliga a comer la poca fruta que hay antes de que llegue a madurar, lo que les produce la disenteria, y la falta de higiene, ayudada por la presencia de anofeles, ha hecho enfermar a gran parte de la población de paludismo. Sin

medicamentos y sin personal facultativo competente, su sanidad está en manos de su ignorancia, y no es extraño que, en sus esfuerzos para curarse, se maten.

¿ Inició la República de 1931 un esfuerzo para acabar con esas condiciones de vida, que son una vergüenza para un país civilizado? No sabemos, pero la existencia de este rollo parece indicar que había un interés por la desgraciada y casi aislada comarca. Recordamos, sin embargo, haber leído en un semanario italiano de actualidad, hace aproximadamente un año, un artículo en el que se presentaban como actuales las mismas lacras que impresionó en celuloide hace más de 20 años Luis Buñuel. Y hace escasamente un par de meses, unos amigos franceses que preparaban un viaje por España, solicitaron de nosotros información sobre esta apartada región de la que tenían la misma idea que los lectores de la primera postguerra mundial, cuando los periódicos empezaron a publicar artículos sobre la desgraciada comarca. Lastimoso es que se continúe teniendo de un trozo de España una opinión tan poco halagüeña, pero mucho más lo sería que no se realizase el esfuerzo preciso para acabar con tan deprimente espectáculo. En tal sentido, por cuanto contribuía a llamar la atención de la opinión sobre una miseria colectiva que debería sublevar los mejores sentimientos de cada uno, el documental de Buñuel, sin literatura, sin afectación, con la sana naturalidad al servicio de una obra digna, puede quedar como documento ejemplar, como modelo de un estilo cinematográfico al que cerca de un cuarto de siglo más tarde no podemos por menos que admirar.

« Zéro de conduite », película realizada hace también más de veinte años y que tenía aspiraciones de lección pedagógica, parece ahora fútil e inocente, con esa puerilidad que tanto agradaba a nuestros progenitores, que no se preocupaban gran cosa ni de lo deslizado del argumento ni de la simplicidad de que hacían gala los realizadores, adaptada, quizá, a la mentalidad de los espectadores.

Buster Keaton, que intenta hacernos reír, nos hace sonreír por momentos, lo que ya es suficiente, dada la dura lucha que el rollo ha debido mantener con el tiempo.

Y el programa vetusto, y la sala incómoda, admiten ventajosamente la comparación con muchos de los espectáculos cinematográficos de París, especialmente en los momentos actuales, en que el estío ha alejado a los habitantes de sus lares y que las películas tienen más ramplonería que interés.

Federico AZORIN.



pecie de explicador que ayuda poderosamente a dar interés a la trama.

La inteligente concepción de los decorados móviles, aun sin ser un ejemplo de originalidad o perfección, contribuye a dar movilidad a un argumento que se resintiría, de lo contrario, de cierta lentitud en su desarrollo.

Triunfador emérito de la velada es François Périer, que me ha sorprendido agradablemente. Conocía alguna de sus interpretaciones cinematográficas, pero no suponía que tuviese tal dominio escénico. Ya en la puesta en escena ha realizado un trabajo excelente, cuidadoso, aunando la sobriedad con la naturalidad de forma admirable. Hasta lo que puede parecer más desplazado, como son los paseos de un lado a otro del escenario de ciertos personajes, puede interpretarse como unos movimientos alegóricos que representan el desplazamiento a través de las calles de la ciudad, y sobre todo, no hace abuso de ellos, a pesar de que los más simples entre los espectadores rían de buena gana.

Y en cuanto a su labor personal, no tengo inconveniente en presentarla como ejemplo de interpretación moderna. Persuasivo, exacto, natural, con una constante atención, fruto de la aplicación en el estudio, y una asombrosa intuición de las situaciones, su trabajo es sencillamente magistral. A pesar de que prácticamente mantiene la escena durante los tres actos, su presencia no llega a hacerse pesada. Hasta demuestra una habilidad para la caracterización en dos apariciones fugitivas.

Luisa Colpeyn, en un personaje un poco extraño, provoca repetidamente las carcajadas del auditorio, y con Christine Caron y Paule Emanuele, secunda aceptablemente el trabajo del « seductor ».

Francisco FRAK.



BERTOLDO BRECHT

Autor de la célebre pieza « La ópera de cuatro svedos » ingresada al teatro popular de todos los tiempos. Brecht, que escribió otras obras de estimable éxito, acaba de morir a los 58 años de edad.

Léanse las
OBRAS COMPLETAS
de Rafael Barret
edición de
SOLIDARIDAD OBRERA
Tres tomos: 2.200 francos.

MESA REVUELTA

CARMEN POLO le dice a un gallego :
— Ustedes los gallegos son demasiado bellacos, y deberían saber que de la bellaquería a la bestialidad no hay sino un paso.
— Sí, el Paso de Meirás — convino el aludido.

Al terminar su discurso ante el congreso de quincalleros de Francia, el vicepresidente declaró : « Los discursos son como los trajes de las mujeres bellas, que ganan cuanto más cortos son ».

Un poco confuso, papá sienta a la nena en sus rodillas para anunciarle la buena nueva :
— Anoche el buen Dios te ha traído un hermanito. ¿ Quieres verle ?
— No — contesta la nena —. Muéstrame al buen Dios.

Un escocés que pasa sus vacaciones en la Costa Azul se da cuenta, al despertar una mañana, que su mujer había fallecido durante la noche. Asustado, se precipita hacia el teléfono y llama al « maitre » del hotel : « Aló, un solo desayuno, por favor, un desayuno nada más ».

El actor Adolfo Menjou tiene trato distinguido, y va a extremar su cortesía haciendo grabar sobre piedra funeraria (ciertamente, para su tumba) un exquisito cumplido para el visitante :
— Perdónese usted si permanezco tendido.

Estaba el mariscal Turena tomando el fresco en un balcón — era verano —, cuando uno de sus criados, tomándole por otro de los camaradas, se le acercó y le dió un golpe.
— ¡ Perdón, señor, yo creí que era Jorge !
— Aunque hubiera sido Jorge — le respondió el mariscal — no debías dar tan fuerte.

En cierta ocasión, Heine, el genial poeta alemán, comentaba con un amigo sobre la conveniencia de intercambiar frecuentemente puntos de vista y opiniones :
— Me encontrará usted un poco tonto esta tarde. Pero tenga en cuenta que acaba de marcharse Fulano de Tal hace un momento y hemos estado cambiando impresiones.

NOTICIARIO

GONZALO FERNANDEZ DE LA MORA ha presentado una recopilación de artículos de Ramiro de Maeztu bajo el título « Frente a la República ». En el prólogo Fernández presenta a Maeztu como uno de los gestores del Movimiento fascista del 18 de julio de 1936.

Con fecha del 2 de julio próximo pasado se recordó en Madrid el 70 aniversario de la famosa zarzuela « La Gran Vía », del libretista Felipe Pérez González, musicada por los maestros Chueca y Valverde, cuyo estreno se efectuó en el Teatro Felipe, existente a la sazón en el Paseo del Prado, esquina a los Jardines del Buen Retiro.

El día 29 de julio quedó clausurado el XVIII Congreso Nacional Esperantista celebrado en Barcelona bajo la dirección de esperantistas destacados por las altas autoridades culturales del régimen.

El Congreso esperantista número 18 será celebrado el año próximo en Madrid.

Fernando Castán Palomar ha escrito una biografía personal y literaria del gran cronista Mariano de Cavia. La titula : « Cavia, el polígrafo castizo ». Si el texto no es más afortunado que el título, le pronosticamos al autor un tal vez inmerecido fracaso.

BIBLIOTECA DE SOLI

¿ QUE ES LA PROPIEDAD ? por P.-J. Proudhon.

Una de las obras de Proudhon que más se ha comentado es la titulada : « Qué es la propiedad ? o Investigaciones sobre el principio del derecho y del gobierno. Apareció este trabajo el año 1840, y, sin ningún género de dudas, puede decirse que colocó a su autor entre las personalidades más brillantes de la época.

Al descubrir los orígenes de la propiedad y señalar los lindes de la misma, el recio escritor libertario cumplió, teniendo en cuenta las dificultades del momento, una hazaña completa. Con razón, pues, se ha dicho que esta obra pertenece a la serie de clásicos del socialismo y no debe faltar en la biblioteca de ningún hombre estudioso.

Una edición encuadrada, de más de 300 páginas. Precio : 630 francos.

Obras de Bakunin LA INTERNACIONAL Y LA ALIANZA EN ESPAÑA por Max Nettlau

Analiza este volumen uno de los períodos (el comprendido entre los años 1868-73) más interesantes de la Internacional en España. Ahí se inicia la división entre socialistas libertarios y autoritarios, hoy agrandada por el bolchevismo, siendo indispensable la lectura de este libro para quien desee conocer el originario impulso que en España tuvo la Internacional.

Un volumen encuadrado en tela : 270 francos.

ALEJANDRO DUMAS a 190 frs. vol.

El tulipán negro. - Ascanio. - Las lobas de Macheoul. - El caballero de Casa Roja. - Los cuarenta y cinco. - La fuerza de las mujeres.

a 270 frs. vol.
La condesa de Charny. - Los tres Mosqueteros. - El Conde de Montecristo.

AUTORES CLASICOS a 190 frs. vol.

Lessage : Gil Blas de Santillana.
Mateo Alemán : Guzmán de Alfarache.
Marco Tulio Cicerón : Diálogo de la Vejez.
Erasmus de Rotterdam : Eloquio de la locura.
Ovidio : Arte de Amar y Los Amores.

Novelas de JACK LONDON

Una hija de las nieves, 685 francos ; Aventuras de las Islas Salomón, 500 ; El valle de la luna, 950 ; Memorias de un alcoholista, 530 ; El llamado de la selva, 460 ; El motín del Elsinore, 840 ; La damita de la casa grande, 760 ; Colmillo blanco, 530 ; El mexicano, 460 ; Aurora espléndida, 610 frs.

PROBLEMAS SEXUALES Frs.

L. Liacho : Antología de la poesía amorosa universal 570
R. de Gourmont : Física del amor 570
Marg. Crepón : Historia del amor 570
H. A. Stone : Manual del matrimonio 685
M. Hirischelf : El alma y el amor 535
Ellen Key : Amor y matrimonio 570
Ed. Carpenter : La madurez del amor 570

LOS GRANDES NOVELISTAS a 190 frs. vol.

J. Verne : Michel Strogoff. Edgar Poe : El crimen de la calle Morguen.

E. Zola : Miserias humanas.

E. Poe : Hist. extraordinarias.
Péreda : Don Gonzalo González de la Gonzalera.

J. Verne : Viaje al centro de la Tierra.
Hartzembusch : Los amantes de Teruel.
Dostoiewski : El sepulcro de los vivos.

J. Verne : 20.000 leguas de viaje submarino.
Carlote Bronté : Jane Eyre.
L. Tosloti : Ana Karenina.
Longo : Dafnis y Cloe.
Lord Byron : El Corsario y Lara.

Ivan Turguenef : Humo.
Mark Twain : Príncipe y Mendigo.
Núñez de Arce : Cuentos Fantásticos.

Carlos Dickens : El hombre embrujado y La batalla de la vida.
Mme de La Fayette : La Princesa de Clewes.
Próspero Medimée : Colomba y la Venus de Ille.

FILOSOFIA - POLITICA - SOCIOLOGIA Frs.

Angel Ganivet : Los trabajos del infatigable Pio Cid 460
Tomás Moro : Utopía 190
Juan Montalvo : Las catilinarias 630
Mercurial eclesiástica 350
Balmes : Filosofía fundamental 190

TEATRO Y POESIA a 190 frs. vol.

Florencio Sánchez : Obras diversas.

REVOLUCION Y REGRESION

por Rodolfo Rucker

Así se titula el tercer volumen de Memorias del veterano escritor libertario Rodolfo Rucker, y en el cual se refiere al período dramático comprendido entre los años 1918 a 1951. El libro está escrito con la misma emoción que « La Juventud de un Rebelde » y « En la Borrasca », siendo de particular interés para los lectores españoles por ocuparse, no sólo con extensión, sino con un criterio elevadísimo, de los acontecimientos de la guerra civil y sus repercusiones en el ámbito internacional. En resumen, « Revolución y Regresión » es una fuente de enseñanzas, una exposición magistral de la historia contemporánea.

Un volumen de 450 páginas, encuadrado y de gran formato, 1.400 francos.

LAS NACIONALIDADES de F. Pi y Margall.

La casa « Americalee », de Buenos Aires, ha tenido el acierto de emprender una nueva edición de « Las Nacionalidades », de Pi y Margall, que es un libro de valor permanente y sumamente instructivo.

La idea federativa, gran empeño de Pi, aparece en esta obra felizmente matizada. Publicada en España el año 1877, sirvió eficazmente al conocimiento de las nacionalidades y la forma administrativa que debe regirlas para satisfacer las aspiraciones del pueblo y afianzar la comprensión internacional.

Un volumen encuadrado de impecable presentación, que consta de 380 páginas. Precio : 700 francos.



TEMA ESPAÑOL. Como si el castillo hubiese absorbido la savia del suelo que lo circunda.

Cuento Extravagante

• Viene de la página 11 •

coger la grasa del muerto y untarse con ella las botas». Sólo me asalta un escrúpulo: ¿será esto una hipérbola? » Es ahora cuando al abogado y al confesor les llueven los pleitos y las misas. Cosechan fama los Hermanos de la Paz y Caridad, Ensanchar el círculo de sus relaciones el carcelero y el de su clientela el fondista, que a bien morir ayuda. Hacen su agosto los periódicos. El comerciante vende cara la bandera negra. Agrandase la figura del filántropo. Espectáculo gratuito a los amantes de la mostaza. Un hombre, casi todo un hombre, sin careta: el verdugo.

ZOTE EL SIMPLE.
Padre haga usted una gracia.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
¿Cuál?

ZOTE EL SIMPLE.
Haga usted el oso... Haga usted la anguila...

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
No puedo. Quiero y no puedo. Mejor llevaría por ti esos grillos, padecería por ti y por ti subiría a la cruz. ¡Tomarle el gusto a la muerte, a cambio de saber tú el de la vida, eso con mil amores!

ZOTE EL SIMPLE.
Usted vale más, padre. Nadie conoce mejor la habilidad de las abejas. A catar sin careta sólo usted se atreve. Cavador y segador largo, usted vale más... Usted, en dando de mano, a poner el teatro en la cocina.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
¿Y tú?

ZOTE EL SIMPLE.
Lo roído y disfrutado nadie me lo quita. Diga usted una gracia.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
¡Hijo! ¡Hijo!

ZOTE EL SIMPLE.
No hore, padre. A los corderillos también los matan, y a los cabritillos que de gozo trincan, y a los palomos jovencicos. Es un momento. Amargo el de Rudesindo: en vernos, todo él se afligió y a puñaladas defendióse. A ésos les han echado la «pepa», a mí el «pepino»... Diga usted una gracia.

*
La cena: Tortilla a las finas hierbas. Escalope empanado. Cabello de ángel. Pasas de Málaga. Vino (poco). Café.

HERMANO PEDRO.
¿Qué hace que no come, señor Juan Bautista?

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
Se me atraganta. No puedo.

HERMANO DIEGO.
El hijo, más arrestos.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
Simplicio, no te atraques.
Nadie osa decir «déjele sacar el escote».

ZOTE EL SIMPLE.
Tengo hambre.

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
Han de cantarte el «celimomendi». El verdugo, conocido mío. Juntos hicimos la campaña del Norte. Que te tratará bien me ha dicho Nicéforo.

HERMANO PEDRO.
Dios aprieta, pero no ahoga.

*
El Abogado, para sus adentros: «Eso el amigo de mi cliente».

HERMANO DIEGO.
Hacen más daño para sacar una muela.

*
Entierro temprano — no hay indulto — en que el

muerto va por su pie a la fosa. Tras él marcha el duelo participante del crimen legal, otorgando con su silencio. Los grillos de hierro componen la danza macabra. Las esposas de hierro ya no muerden: besan. Simplicio hace un nuevo encargo a su padre: la campana de Huesca... que es oír campanas sin saber dónde. Arranque irremisible del señor Juan Bautista: campaneando, dando saltos mortales, llega hasta las gradas del cadalso, ante la estupefacción del cortejo.

ZOTE EL SIMPLE.
¡Eche un cantar, padre!

SEÑOR JUAN BAUTISTA.
De espaldas al tablado, hecho un mar de lágrimas.

¡Qué guapa, qué guapa era!
Diez y ocho abrilés... ¡quién los tuviera!

ZOTE EL SIMPLE.
¡Padre, la anguila!

En lenguaje lo convierte el verdugo, y el irresponsable Simplicio se está viendo ahora por un agujero del Limbo con la lengua fuera, y de sí mismo se ríe las tripas.

PUYOL.

LOS SENTIMIENTOS Y LA RUTINA

• Viene de la primera página •

Después de una larga y ruda batalla, Tolstói pudo libertarse a sí mismo y retornar a la vida de los sentimientos. ¡Qué pocos lo consiguen!

El talento feroz

Como todo el dolor de batallar contra las cosas, los seres y contra sí mismo trabaja la psicología del talento y hasta desquicia sus hábitos; la extravagancia pasa a ser la característica más relevante del ingenio. El desequilibrio de sus pasiones conforma un temperamento que, a veces, puede ser hostil y aun feroz para sus semejantes. De ahí que el criterio superficial concluya que la belleza y la sabiduría pueden consubstanciarse con el mal, ya que sus creadores demuestran tendencias a la inhumanidad.

La Estética y la Ciencia pueden utilizarse y también crearse para el mal, pero su naturaleza y su finalidad general tienen un propósito actuante: la utilidad social.

El sabio puede descubrir e inventar para la muerte, el artista resultar el glorificador del homicida; pero lo que preside sus obras son los sentimientos. El falso criterio social es lo que les determina a colaborar en la destrucción.

Nadie puede expresar ideas grandiosas y bellas sin sentir las verdaderamente. En el creador hay una naturaleza de

fondo humano y superativo. Cuando su moral práctica está subvertida, su naturaleza crea la moral de su obra: aquella es transitoria, ésta es permanente.

Con ferocidad, sólo igualable a su talento, Benvenuto Cellini se bate a puñaladas por su arte. ¿Y qué? No véis, amigos, que el cielo, los montes y los valles de la Toscana, la gracia, el ingenio y las pasiones de los florentinos acumulan una fuerza incontenible en su receptiva artística y todo él vibra al son sensitivo de una música creadora que quiere y debe plasmar mágicamente en su orfebrería. Y los grajos de la rutina le chillan por doquier, la envidia de los rivales mediocres y la imbecilidad suprema de los insolentes pretenden obstruir su labor, falsear u oscurecer su arte magistral. Tenía conciencia de su propia grandeza. Y las menudencias y razones de Lilliput le salían al paso. Su defensa era el ataque y atacaba, iracundo. Su ira santa es un recuerdo que se esfuma. Su arte está ahí, siempre grande y siempre nuevo, viril y eterno como el amor. El mundo estético de la orfebrería benvenutiana es fuente perenne de inspiraciones poderosas y sublimes: es Cellini purificado, diamantino, que se da en el tiempo.

A veces, el ataque es una necesidad defensiva hasta para el labrador de sublimidades. En el mismo ambiente florentino, Brunelleschi, el talentoso creador de la sin par cúpula de Santa María del Fiore, no supo atacar y fué víctima del escarnio de sus adversarios y del pueblo que le consideraban loco. Hemos visto la mascarilla del genio contraída por la profunda mueca de un viejo dolor intenso y resignado en el marco de una sonrisa dulce y trágica. ¿Quién arrojará piedras sobre la chusma que nos robó vilmente, causando tanta angustia en la persona del excelso artífice, limitando las enormes posibilidades de creación que pujaban en ese espíritu inmortal?

Las contradicciones del genio

Es lógico hacernos esta pregunta: Si los sentimientos presiden la creación del talento, ¿por qué los ingenios y sus realizaciones no tienden de un modo más directo hacia la unidad de los intereses humanos? A esta unidad sólo se puede concurrir cuando la libre creación sintética lo varío en lo general. La cristalización forzosa y artificiosa de lo vario por el localismo y la escolástica estatales es el gran disolvente de la unidad de sentimientos y de cooperación del género humano. En la Historia se puede comprobar que cada vez que la elaboración intelectual obra dentro de una atmósfera de cierta libertad, todas las mentales concepciones del espacio buscan, por esencia y fin, la unidad humana en el tiempo. Lo contrario sucede cuando el talento gravita dentro de la opresión autoritaria: cada país es un círculo cerrado que, vuelto a sus tradiciones, intenta, en vano, subyugar a lo universal bajo el standard de su única cultura. Como todas las culturas locales absolutistas tienden al mismo fin, del choque general sólo puede resultar lo azaroso, desequilibrado y contradictorio.

En nuestra época, la descomposición general de la vieja moral que conexiona sobre la base de ciertos principios las actuaciones cerebrales, surge el fenómeno extraordinario de que la razón fundamenta las concepciones más contradictorias, humanas e inhumanas, lógicas y absurdas. El relativismo, absolutamente aplicado a machamartillo, se pregona como argumentación del punto de vista individual absoluto. En tal estado de cosas, la degeneración se reputa tan lógica y ética como la superación. Mas este infructuoso desconcierto de los criterios y las creaciones mentales evolucionará progresivamente hacia la unidad en la variedad, en la misma proporción que se revigore la nueva ética que se gesta en los corazones que miran al porvenir.

Aunque las reacciones locales, porque se ven acosadas, recrudescen su concentración y su tendencia absorbente, ya se perfila con nítidos caracteres la orientación hacia la síntesis entre el pensamiento científico de Occidente y la metafísica filosófica de Oriente; la recíproca infiltración concluirá la consubstanciación de una conciencia universal, matriz y esencia de las idealizaciones creadoras del porvenir y del imperio del sentimiento sobre todas las manifestaciones del consorcio humano.

FAUSTO FALASCHI.

Le Directeur: J. FERRER.

Société Parisienne d'Impressions
4 rue Saulnier Paris (9^e)

ARTE Y ARTISTAS

por GARCIA-TELLA



¡ VACACIONES !

fronteriza de la pincelería hispánica medieval presente», o algunas notas sobre la «ensalada italo-mexicana en la pictórica franquilandesa». El caso es que, sin saber cómo ni de qué manera, me encuentro en la carretera en la parada del autobús que me lleva a Cherburgo a ver la entrada del «Queen Elisabeth».

La ciudad es vieja, sucia y aburrida, y en una gran plaza me encuentro frente a frente con una estatua, bastante ridícula, de Napoleón a caballo, que, catalejo en mano, parece calcular las millas que le separan de los hijos de la Gran Bretaña. ¡Aún hay distancias! Seguramente, debe de haber algún parque o jardín en alguna parte de la villa, pero, o bien es clandestino o lo esconden a las visitas.

Como no todo ha de ser negativo, felicitemonos de no haber tropezado con ninguna Juana de Arco ni con el clásico monumento a los muertos. Inesperadamente, empieza a llover, e inesperadamente tropiezo con un Museo, que me sirve de abrigo y del que no espero ninguna sorpresa. Pero me equivoco completamente, pues el tal Museo es una filigrana. Pequeño, limpio y claro, pocos cuadros y bien colocados; un conservador inteligente y amable, y un pintor local — Millet —, romántico, sensible y discreto. Un dibujo de Miguel Ángel, una cabeza ambigua de Leonardo, una tela de Cranach, otra de David, varias de la Escuela holandesa y, en la española, un Murillo de gran clase que nos hace olvidar el Murillo cromístico; dos Herreras y un Ribera del mismo corte y fácilmente confundibles, y un Claudio Coello extrañamente actual.

Después de este «baño», las pinturas decorativas del «Queen Elisabeth» me han parecido ligeramente chafarrineras y truquilerías.

Lo mejor será tomar el autobús de vuelta al pueblo, tumbarme de nuevo en la playa y despedirme de todos hasta el mes que viene, que la noria comienza otra vez a dar vueltas.

SOLIDARIDAD

Redacción y Administración, 24, rue St-Marthe, PARIS (X)

Suplemento literario

Tel.: Redacción, BOT. 22-02; Talleres, PRO. 74-16

OBRERA

Gustavo Courbet y la columna Vendôme

HEM DAY

DEL pintor Courbet hay mucho que decir. Tan robusto como personaje, tan potente como artista; tanto ese creador de bellezas es opulento en el significado de sus obras que desafían el tiempo afirmándose con energía poco común. Su trabajo es de hombre lleno de jovialidad, de artista que maneja los pinceles con trazo seguro y sano, campeando en su ambiente vigorosas llamaradas de vida, ya que Courbet dió a sus personajes una fuerza y una energía que acumulan simpatía para su obra, tan llena de belleza y armonía.

Años jóvenes los suyos cargados de óptimos presagios; de comienzos henchidos de promesas, pero —; ay! — sin gaje formal de subsistencia para el individuo. Tal se nos representa la existencia inicial del artista Courbet.

No obstante, conquista pronto la estima de la crítica, que lo califica de «este bravo recién llegado». Es el triunfo de la naturaleza — escribese en la *Révue de Paris* en septiembre (? 1842?) — al propio tiempo que Champfleuri, crítico de arte de la época, predecía: «Courbet será uno de nuestros más grandes artistas», lo cual se evidenció verdad.

Aunque Courbet, antes que un creador fué un luchador. El realismo terminó apasionándolo, en tanto otras pasiones políticas que se desarrollaron en torno suyo no le dejaron tampoco indiferente. Si no se entregó a estas corrientes tuvo a gala frecuentar sus animadores, pintando a veces sus retratos. Tal hizo con uno de los apóstoles del furierismo. De hecho, Courbet se propuso « plasmar las costumbres, las ideas y el aspecto de su época » y hacer « arte viviente ». Profesión de fe que tuvo la virtud de soliviantar a los recalcitrantes, a los críticos oficiales o afectos a la Escuela de Bellas Artes, para los cuales salir de los caminos trillados significa crimen de lesa estética.

Mas he aquí llegado su período glorioso merced a sus temas despreocupados de la ley. Nuestro artista hace lo que quiere, lo que siente, lo que ve, siendo de esta guisa que enseña a sus discípulos en la escuela de la calle de Notre Dame des Champs, en la que prodiga más el consejo que la pincelada a los cuarenta y dos alumnos inscritos en el curso empezado a últimos de 1861. Pronto « Le Retour de la Conference » hará su aparición. Es una tela famosa, de intención anticlerical innegable. Sepase aún que Courbet y Proudhon eran

conocidos desde 1852, tratándose de dos hombres aproximados por un carácter común; ambos eran combativos en los terrenos artístico, literario y moral.

Esos dos amigos poseían fe sólida en sus convicciones estéticas. La amistad soldó sus actividades, aunque, por su parte, Proudhon acometería solo el ensayo: « Del principio del arte y su destino social », obra que no fué publicada hasta 1865 por los ejecutores testamentarios del autor. Pero dejemos esto y dediquémonos al Courbet de la columna Vendôme, es decir, a la aventura política del gran artista.

Siguiendo los acontecimientos políticos de la época, en el Hotel de Ville y en 4 de septiembre de 1870, fué proclamada la República, puntualizando el fin del Imperio. Con el designio de salvar el tesoro artístico del país, cuatro días después fué instituida una comisión de la cual formarian parte, entre otros, Dauterive y Courbet. El 14 del propio mes este último dirigió al gobierno una petición proponiendo el desmonte de la columna Vendôme, pieza monumental situada en la plaza parisina del mismo nombre. Artísticamente el pintor delegado le negó mérito a tal adorno público, considerándolo, además, símbolo del



Imperio, destinado a perpetuar propósitos de guerra y de conquista, sentimientos que el nuevo régimen debía aborrecer.

En nuestros días hartos se ha discutido sobre si Courbet propuso la destrucción de la columna, o quitarla de la vía pública. No tiene importancia, a nuestro entender. Que el artista hubiese ordenado la destrucción en lugar del desmontaje, nada cambiaría en cuanto al propósito y a la estima que le profesamos por la gallardía de que dió muestra al interesarse abiertamente por la desaparición de un monumento moralmente malo.

Vencida la pobre Comuna, Courbet fué arrestado el 7 de junio, conducido al depósito, interrogado, encarcelado y seguidamente sometido al Consejo de Guerra número 3 con sede en la sala del Picadero; resultándole una condena de seis meses de encierro y 500 francos de multa.

Situémosnos en el 27 de septiembre de 1871 y dejemos que se exprese Monteil en sus *Recuerdos de la Comuna*: « Courbet cumple su pena en la Orangerie, reclusorio infecto y de peor fama en el cual los refinamientos de la autoridad contra los presos son característicos, destacándose particularmente el suplicio de la « fosa de los leones », lugar oscuro y sin aire en el que los cautivos debían cumplir sus necesidades, velar y dormir en un tal caos de inmundicias. »

Penando en esa prisión Courbet se enteró de la muerte de su madre, y del pillaje efectuado en su estudio, y del inculcable acto del consejo municipal de su villa natal devolviendo a su familia, en signo de ofensa, la tela expuesta durante años en la casa comunal. La conducta oficial no pudo ser más impúdica. Además, a Courbet se le dejó incomunicado, siendo su correspondencia violada; pero él siguió pintando. Sufriendo, tuvo que ser operado — previo traslado — en la clínica del doctor Duval, de Neully, donde permaneció cautivo bajo palabra empeñada. Es en estas condiciones que terminó su convalecencia.

Libre ya, regresó a Ornans para establecerse y practicar la cura de olvido. Pero quienes no olvidan son sus enemigos. Sistemáticamente le excluyen de los programas de las exposiciones. A partir de su condena se le considerará inexistente, y tantas afrentas no tardarán en ulcerarlo en doble sentido. Así y todo su infortunio no reducirá el fuego de sus pasiones políticas, lo que dió pie a que la campaña de agravios arreciara, a que el periodismo inescrupuloso y servil arrojase sobre la obra del artista revolucionario carretadas de insultos y groserías, premio destinado a los artistas no claudicantes, ya que el caso Courbet no era único. Pero éste debería apurar hasta las heces el cáliz del dolor. Supo pronto lo que los asambleístas reaccionarios preparaban: la reconstrucción de la columna Vendôme... con cargo sobre el peculio de Courbet. El triste mérito de propagar y justificar en la prensa esta doble condena, recayó en la persona de Barbey d'Aurevilly.

Aceptada la propuesta y convertida en fuerza de ley, Courbet entabló recurso, que fué desechado. Por consiguiente, como demandado debería abonar en principio la enorme suma de medio millón de francos bajo apercibimiento de embargo de bienes en caso de insolvencia monetaria.

Fué el desastre. Acosado por todos lados e impotente para contrarrestar a tanto enemigo, Courbet se vió obligado a refugiarse en país extranjero. Dificil-

mente fué aceptado en Suiza (allí los comunalistas fueron mal vistos), donde vivió unos años roído por las exigencias económicas de la reconstrucción de la columna y debido a las cuales quedó arruinado y amargado, con grave quebranto para su espíritu creador y sus deseos de pervivencia.

Sin embargo, en lo que pudo practicó el bien en torno suyo, sin dejar, empero, en olvido la sentencia escrita — que llevaba siempre encima — fechada en 26 de junio 1874, confirmando la decisión del Tribunal de Apelación, condenándole en definitiva al pago de 286.549,78 francos, más la gestión del ministerio judicial, cifrada en 28.420 frs, más la indemnización a Trabajos Públicos fijada en 13.121,90 frs., o sea un total de 323.091,60 francos destinados a reparar la destrucción de la columna de la plaza Vendôme durante la vigencia de la Comuna.

Por su parte Courbet propuso, vanamente, un arreglo amistoso consistente en el aporte anual de 10.000 francos. Agriado, desesperado por tanta imposición, negativa tanta, el artista arrojó a las llamas cerca de 60 pinturas calificables de maestras. Crisis de furor que le venía de vez en cuando desde que empezó a ser víctima de persecuciones e injusticias. En su aberración llevada hasta lo inconcebible, el fisco había motivado la pérdida de 60 valiosísimas telas, privado a la sociedad del goce de una contemplación estética. Ayer, como hoy, los poderes ocasionan graves desastres en detrimento de la cultura.

Cuando llegó un límite de comprensión — connivencia judicial en el pago de anualidades a 10.000 francos una (4 de mayo 1877) — ya era demasiado tarde. Torturado en carne y espíritu durante tanto tiempo, Courbet estaba acogotado por la atrofia, la cirrosis hepática, el exema en las extremidades inferiores, la hidropesía..., y pese a los cuidados de unos y otros y la venida del doctor Paul Collins de París, Gustavo Courbet falleció en 31 de diciembre de 1877, a la edad de 58 años!

Los proscripciones acudieron en gran número al entierro del maestro, efectuado en 3 de febrero 1878. Julio Vallés, encubierto con el pseudónimo de Jean de la Rue, envió desde Londres al *Reveil* de París un artículo encomiástico que el citado periódico publicó con fecha del 6 de enero de 1878, cifrándose lo esencial del mismo en el siguiente pasaje: « La columna pierde su rehén; el que debía abonar los vidrios rotos de la gloria, acaba de ser roto a su vez por la muerte. » Todo el artículo es reproducible, puesto que así la pluma de Vallés se desahoga proclamando su emoción, su cólera, su amistad hacia el amigo perdido, el comunalista, el hombre recto y honesto, servicial y magnífico, el pintor, el genio... Vallés recuerda en ese texto cómo fué derribada la columna, añadiendo: « Nuestra acción fué meritoria. Quizás contribuya a que en adelante no haya tantos soldados. Las buenas amigas de los reclutas puede que en adelante no mojen con lágrimas tantos pañuelos. »

Y es con la siguiente reflexión que Julio Vallés termina su escrito:

« Después de todo, no lo compadezcamos, Courbet ha desarrollado su existencia más hermosamente que los que perciben desde la juventud hasta la muerte el olor a cocina ministerial y que enmohecen su sangre en la vida conformista. »

Gustavo Courbet: he aquí un nombre que no debemos olvidar, un hombre cuya conducta nos cumple exaltar.

